

# Cataluña

entre cada *tramuntana* y la siguiente.

Serie: Cataluña ¡rebuscá. A.D. 2020XIII

Los condados  
Aragón  
Los Monasterios  
Mediterráneo  
La senyera catalana  
La tramuntana  
La Masía  
El nacionalismo  
La Sagrada Familia  
La Vanguardia  
El pan tumaca  
El cava  
*Els castellers*  
La sardana  
La barretina  
Joan Manuel Serrat  
El *seny ( i la rauxa )*  
El caganer  
El Barça  
La *Llengua*  
Barcelona



## Una pequeña historia sobre cómo esto empezó ...

Alvaro Souvirón y Garcia-Huelin es un malacitano de los de pura cepa; de una cepa que plantaron sus antepasados, unos gabachos que recalaron en la decimonónica burguesía de la Málaga industrial y del vino, donde decidieron echar raíces como tanto adelantado que se quedaron tras constatar eso de que «el sur no es un país sino un concepto».

Los «souviron» son una familia de ilustrados que comparten con la ciudad el arte, la política, la cultura, las ciencias y las leyes, ambientes en los que por norma aparece alguno con algo que decir. Álvaro no iba a ser menos, así que a bombo y platillo anunció que se proponía construir su “blog” («hoy no se es nadie si no se tiene un “blog”-repetía»), y sin dejar de rasguear su Ovation, soplar en sus siete armónicas, escuchar hasta el agotamiento a su Bob Dylan, o releer y releer la Aventuras de Tintín y su admirado capitán Haddock, construyó su “alter ego ciberespacial” con el nombre de <http://fathergorgonzola.com>

Describirlo es tarea compleja. Mejor visitarlo. Nueva York, Tintín y la música, sus obsesiones, desvelan su personalidad, pero sobretodo la desvela su afán por recopilar aquello que esté vinculado al arte, con especial cariño al que bulle por su ciudad.

El «Souvi» también es un erudito del humor, una saludable alteración genética que afecta a los «souviron» ; y además, en ocasiones se desmarca de lo artístico y la guasa para hurgar por donde le va en gana, que por lo común es un intento ofrecer a sus lectores temas de actualidad.

Cuando lo estima conveniente recurre a sus colaboradores; así que con cierta zozobra, y algo de ingenuidad, quiso poner al tanto a tales lectores sobre los episodios secesionistas que acaecen por Cataluña, episodios complejos de entender en un mundo de monedas únicas y globalizaciones y sobre el que «mariquilla y toda la villa» se atreve a ‘tertuliar’, aportando un granito de arena para hacerlo incomprensible del todo. Y acudió a j.rebuscá con el fin de que le elaborara una crónica sobre la cuestión.

Desatinada elección; jotapuntarebuscá, como a él le gusta decir, se toma poco en serio eso de las banderas y exaltaciones patrióticas y presto le confesó su incapacidad para confeccionar un reportaje objetivo « ¿Y por qué no presentar a Cataluña como es? - contraofertó - el nacionalismo es sólo una parte de Cataluña, y no precisamente la más interesante»

La negociación duró poco; se aceptaba la inclusión del nacionalismo pero como un “cliché” más y el reportaje se centraría en descubrir al leyente la Cataluña real a través de un recorrido por sus iconos más emblemáticos.

Icono que en breves relatos fueron remitidos al rebautizado como *Alvar Souviró i Garcia-Huelí*. Debidamente manipulados se compendian en este texto refundido, un todo pensado para aquellos que en su momento asimilaron el mensaje de aquel magnífico 'spot', auspiciado por el Gobierno vasco, y en el que se pulverizaban tantas cosas: «cuando viajas aprendes que los madrileños no son unos chulos, ni los catalanes unos tacaños, ni los andaluces unos vagos...»

Del total de los temas propuestos al inicio, dos han quedado fuera: la peseta y los santos. Pese a ello, ambos hubieran encajado en el contexto ¿Alguien ha contado cuantas poblaciones catalanas reciben el nombre de un santo? Pues sólo en la provincia de Barcelona ¡cincuenta y cuatro santos y dieciocho santas, incluidas las siete en la que se repite Santa María! Y por si no bastara, el símbolo histórico por excelencia, la *Creu de Sant Jordi*, lleva el nombre de otro. Por comparar: en todo el Antiguo Reino de Granada (Málaga, Granada, Almería) se cuentan con los dedos de una mano. Puestos calibrar, si los santos y santas viven en el Paraíso ... ¿tan cerca está Cataluña de Dios?

Con lo de la peseta se ponía a huevo del autor el recrearse en la fama de tacaños de los catalanes, ya que la elegida como moneda nacional era, en origen, catalana; pero renunció tras averiguar que poco tuvo que ver su catalanidad, sino el hecho de ser la única moneda de curso legal que regía por el sistema decimal. Eso sí, ¡faltaría más! fue un catalán, el Ministro Laureano Figuerola quien lo decidió. (Tras el último capítulo un apéndice está dedicado a este catalán semidesconocido, dedicatoria basada en razones muy especiales para el autor). Lo indudable es, que para animar la lectura, hubiera venido al pelo una remesa de las docenas de chistes que circulan sobre catalanes, y ofrecer un homenaje a Eugenio -¿saben aquel que diu?- pasando la capa sobre un peculiar sentido del humor.

El resto ha resistido el guión original. Poco que añadir a esta historia que guionó Alvaro Souvirón y Garcia-Huelin; animarle a que continúe dándole a la pluma y que siga animando a los demás. Ambos compartimos la creencia de que el saber, como no ocupa lugar, deja demasiados huecos a la ignorancia.

Y para acabar, o para empezar, una congruente sugerencia a los lectores: colóquense una barretina, pinchen Mediterráneo de Serrat, descórchense un buen cava, prepárense un *pa am tomaquet*, y disfruten intimando con ese *casteller* de montañas y mar edificado con ráfagas de condes, obispos, payeses, *bandolers*, masías, *caganer*, butifarras, revueltas, monasterios y *almogavers*; vendavales que han curtido a los catalanes en ese pragmático *seny* que les lleva a medir el tiempo entre cada tramontana y la siguiente.

## Los condados.

¿Que había en Cataluña antes que Cataluña? Pues se recreaba el mismo escenario que en el resto del istmo pirenaico: un enmarañado puzzle de feudos, coras y taifas, donde se apuntalaba la línea limítrofe de los pueblos norteafricanos que invadían Europa.

En su afán de conquista, y hostigados por la dominante minoría árabe, los invasores habían traspasado el "Midi" de la actual Francia y remontaban imparable hacia el norte, hasta que fueron frenados tras sufrir una severa derrota frente a los francos. Estos, merced a una exitosa contraofensiva, obtuvieron como recompensa el repliegue de la franja fronteriza hasta el Pirineo.

A propósito de estos hechos, entre las variopintas tesis de la Etimología sobre el origen de la palabra Cataluña, se admite que derivara del nombre de una fortaleza árabo-bereber, Kalat Talunia, que cerca de la actual Lleida marcaba los confines.

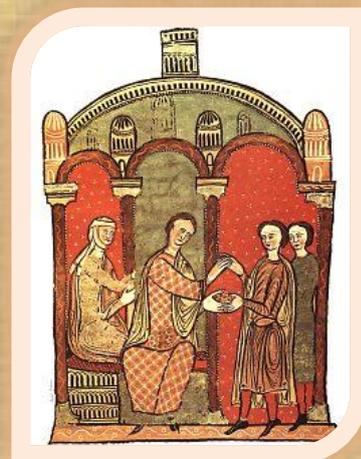
El Pirineo, como trinchera natural, se antojaba como una idónea barrera de protección, lo que animó a los príncipes francos a contratar a expertos «señores de la guerra» para su custodia, en concreto la estratégica vertiente sur; a tales señores se les otorgaba el rango de condes.

Transcurren los siglos postreros del primer milenio y se gesta la etnogénesis de Navarra, Aragón, y Cataluña, tres de los embriones de lo que algún día será España.

Los condes, que componían unas castas adiestradas para el ejercicio de las armas, provenían de cunas francas pero sobretudo hispano-visigodas; huyendo del dominio islámico, habían hallado refugio en la Septimania, región que con Carlomagno se denominó Gothia, otra de las sugeridas etimologías de Cataluña (Gothalonia).

Como vicario del monarca, el conde ejercía de administrador de los derechos reales y de las casas de monedas (cecas) así como presidía los tribunales y concedía los derechos de ocupación de la tierra. En calidad de jefe militar fortificó la región de castillos (Castlá, que según otras propuestas derivaría en Catlalonia,) y coordinaba un cuerpo de funcionarios y dignidades territoriales: vizcondes, barones y *veguers*. En paralelo a la jurisdicción condal aparecía la figura del Obispo y la administración eclesiástica.

Con el tiempo, estos «pelayos protocatalanes» sacaron tajada de la debilidad Imperial y transformaron sus feudos en hereditarios (Guifré el Pilós) con lo cual arraigaron las prácticas de alianzas y pactos matrimoniales con fines defensivos y expansionistas.



Al poder condal y al episcopal se sometían los indígenas o *payeses* (paisanos), cuya enraizada organización tribal, dispersada por los valles, fue languideciendo hasta extinguirse. La subsistencia payesa era ardua tarea; el final de los duros inviernos pirenaicos anunciaba las “razzias” y aceifas moras que devastaban las cosechas y aniquilaban el ganado acentuando sus penurias.

Los payeses habían alternado sus preferencias entre omeyas y carolingios, pero impuestos estos, perdieron la manumisión de la explotación de los alodios, los terrenos libres obtenidos durante la repoblación mediante el *aprisio* (presura). Convertidos en siervos y por las malas prácticas de las encomiendas (*utsages* como la *intestia*, *exortia*...) y las enfiteusis (los *cens*), la relación payés-señor se fue deteriorando hasta desembocar en la sangrienta revuelta conocida como Guerra de los Remensas (s. XV). Destacar que en la modernísima Cataluña aún persiste la vigencia del pago de algunos de estos laudemios.

Salvo el poder imperial, los condados adolecían de una unidad político-administrativa superior, pese a que integraran la renombrada Marca Hispánica. Principiado el siglo IX, en el flanco oriental aparecían consolidados los cinco originarios, Barcelona, Gerona, Ampurias, Rosellón y Urgel-Cerdaña, aglutinando lo que a finales del XIII el canónico Pere Albert denominó *Cathalunya Veyla* (Cataluña La Vieja). Avanzado el siglo XII, el río Llobregat rotulaba la divisoria, al sur de la cual se apostaban las coras de Al-Burtat y Al-Zeitun -con posterioridad las taifas de Turtuxa y Lárída-, banderías de la Tagr al-A'là al-andalusî (Marca Superior del Al-andalus).

Con el Conde de Barcelona y caballero templario, Ramón Berenguer IV, ya *princep* de Aragón, ambas retornan a manos cristianas (la *Cathalunya Nova*) ensanchando la Marca Hispánica hasta el Ebro. El tiempo de los condados había concluido y Cataluña se aprestaba a nacer.



### Apostilla histórica

Para impulsar los condados de la Marca Hispánica, Carlomagno recabó apoyos de guerreros de todos sus dominios.

Originario de la Lombardia, Giner de Saboya fue uno de ellos. Por sus méritos le fue otorgado el Señorío de la villa de Blanes, cuyo nombre adoptó como apellido. Vasallos de los Condes de Barcelona, los Blanes se extendieron por Baleares, Valencia y el Mediterráneo dedicados a la actividad militar bajo el lema "Fortitudo eius Rhodum tenuit". Hasta el XIX no se establecieron los primeros en el sur, en concreto en Almería.

Desde 1580, la familia Vieta instala en la villa de Blanes su casa solariega. Seducida por el desarrollo de la industria conservera, una rama emigró a Galicia y el azar ha provocado que ambas familias se hayan unido lejos de sus orígenes. Se sabe de cinco personas con antepasados Vieta y Blanes. Todas residen en Málaga.

Ninguno de los descendientes de Giner de Blanes vive en Blanes.



Blasón de los condes de Blanes

Museu d' Art de Girona



## Aragón

Recopilando fuentes ha recibido los nombres de «*Regno, dominio et Corona Aragonum et Catalonie*», *Reinos de Aragón, Valencia y condado de Barcelona*, «*Corona regni Aragonum*», *Casal d'Aragó*... Desde finales del siglo XX Aragón es una Comunidad Autónoma que alberga en su pasado la «contraseña» que resuelve parte de los incógnitos entresijos de La Reconquista y de la España que embarcó a bordo del Mediterráneo.

Los condes de la comarca del 'valle más alto' (ara -valle-, goien -en lo más alto-), una vez liberados de vasallaje a los reyes francos y navarros, asumen la potestad sobre los condados centrales y descienden por el Ebro para coronar el Reino de Aragón. El quinto de sus reyes, Ramiro II El Monje, optó por los hábitos y cedió sus poderes, por pacto de casa con su hija Petronila, al Vº Conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Éste ejercía de príncipe -primus inter pares- de los condados orientales; como consecuencia de este casamiento se instaura la Corona de Aragón, institución sin cuyo concurso sería imposible entender el pasado de Aragón y Cataluña, España o la propia Europa.



¿Qué impulsó a tanto conde y señor a la renuncia parcial de sus privilegios para rendir pleitesía a una autoridad superior?

En el siglo X habían sido introducidas nuevas técnicas de explotación agrarias con las que se roturan nuevas fincas; tanto monjes de la guerra como nobles de la espada se benefician de pródidos diezmos con los que financian sus maquinarias bélicas, pero aún así estos eran insuficientes y ningún condado movilizaba por si solo un ejército con avales de victorias o generaba recursos susceptibles de reactivar el precario comercio. Por ello, mediante pactos, o por imposición, fueron acatando la hegemonía de los señores de Aragón y Barcelona, que avasallan a la amalgama de heredades del Pirineo con la excepción de Navarra.

En el aire flotaba el reto de extender y consolidar los dominios sobre las posesiones moras del valle del Ebro, expansión concebida como «reconquista de tierras que antaño fueron cristianas y que pueblan moros y donde se niega el culto a Nuestro Señor».

La *Renaixença* quiso entender y describió esta alianza como una confederación catalano-aragonesa, descripción anacrónica, dado que ni existía Cataluña, ni Aragón, ni las confederaciones definidas bajo los parámetros modernos. Fue una unión dinástica, culminación de un deliberado proceso de pactos entre los dueños de las tierras y los recursos, que de paso atajaron las nacientes aspiraciones territoriales del recién independizado reino de Castilla o de las Órdenes Militares.

Integrada en la *Casal d'Aragó* se va configurando Cataluña y 'lo catalán', incluida la lengua. Paso a paso aparecen innovadoras figuras e instituciones jurídicas, caso de las *sagreras*, espacios sagrados inviolables próximos a la iglesia (un barrio de Barcelona conserva ese nombre), o las Asambleas de Paz y Tregua, en la práctica instrumentos de protección ante la intimidación del señor feudal y de las que se valió la Corona para fortalecer sus prerrogativas. Precisamente fruto de esta connivencia deviene el afianzamiento de las *veguerías*, división territorial al frente de las cuales figura el *veguers* en calidad de representante real.

Por su parte, son implantados gravámenes ya característicos de Cataluña (*bovatge*, *monedatge*)

Las Asambleas, junto con la Curia Condal, fueron el germen de las *Corts Catalans*, institución que empieza a delimitar el Principado de Cataluña (s.XIV), y que se integraban en las Cortes Generales de la Corona de Aragón. Una comisión, en principio creada para recaudar los tributos reales y denominada Diputación del General, es el antecedente de la *Generalitat*, etiqueta con la que se universalizaron tales tributos (Este modelo se repite en los peculios de la Corona de Aragón, aun cuando subsisten rasgos específicos en cada uno)

De esta suerte, los poderes que gobiernan Cataluña, definidos por sus vínculos con Aragón, participan en los hitos históricos que marcan la etnogénesis del Estado Español: el Compromiso de Caspe, la unión de los reinos peninsulares, o el advenimiento los Austrias y Borbones. Especial relevancia tuvieron los conflictos ante las ambiciones francesas, como la Guerra de los Treinta años o Revuelta *dels Segadors*, y la Guerra de la Independencia o Guerra del francés, ésta segunda contra el Imperio de Napoleón, quien seducido ante la idea del restablecimiento de las fronteras carolingias se dice que proclamaba que los catalanes eran «franceses confundidos».

## Un territorio peculiar en Aragón: La Franja

Este neologismo delimita un área catalanófono en las tres provincias y en el borde oriental del actual Aragón. Comprende cinco comarcas (*Ribagorça, Llitera, Baix-Aragó-Casp, Baix Cinca y Matarranya*) y por la confluencia del castellano, el catalán y el aragonés, destapa un paradigma de la convivencia racional de sus ciudadanos y denuncia la irracionalidad de las actitudes del poder, sea civil, castrense, eclesiástico, aragonés, catalán o español.

Esta irracionalidad la testimonian las dogmáticas proclamaciones sobre la personalidad de estos municipios y sobre la filiación de sus dialectos - fragatino, tamaritano, maellano o ribagorzano- que según quienes las cataloguen se califican de dialectos del catalán-occidental o del aragonés-oriental, y según quien lo describa se está describiendo un enclave catalán usurpado o de un suelo aragonés que pretenden usurpar.

Lejos de tanta trifulca absurda, la *Llengua* se habla en estas comarcas simplemente como resulta de las repoblaciones mediavales, y han sido administradas por instituciones catalanas, aragonesas, o por ambas, quizás como una muestra del significado de la acepción «Casal d Aragó».

En la Franja se encuentra enclavada Caspe...



## Los Monasterios



Incrustado en una montaña que se dice mágica, pende uno de los símbolos de Cataluña: el Monasterio de Montserrat.

Sin las fantasmagóricas crestas que lo mecen en el vértigo de unos retorcidos descuellos, pasaría desapercibido entre el románico y el gótico de centenares de monasterios y abadías que proliferan por

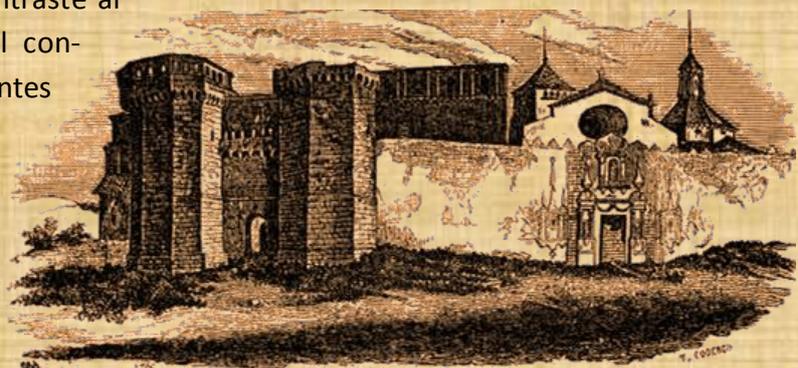
el predio de La Moreneta -se archivan hasta seiscientos- testigos de la trascendencia que el poder del clero ostentó en este margen oriental de la depresión del Ebro.

La cúpula que fecundó Cataluña fue tan condal como monástica; un enlace entre dos cepas, la del conde y la del payés, este segundo, indígena descendiente de los Ilergetes, lacetanos, layetanos y demás pueblos íberos prerrománicos.

Las Órdenes prosperaron interviniendo y participando en la vida secular; en los condados, la avalancha monacal sobrevino propiciada por los reyes carolingios, y tras la disolución de los contratos de vasallaje, por las casas condales. Benedictinos, carmelitas, franciscanos, mercedarios, trapenses, cartujos, la inevitable orden del Cister, o la de Cluny, legaron su impronta de piedra, adobe, cal y canto en los cuatro puntos cardinales de cada provincia. Ante tal eclosión, a pocos extraña que en la antigua Marca se localice una comarca con el nombre de El Priorato o que el Obispo de *La Seu d'Urgell* ostente el título de copríncipe del Principado de Andorra.

Aunque en la Iglesia también reglaba una estricta jerarquía estamental, para los payeses resultaba provechoso el ingreso en las Órdenes -impensable en la nobleza-, ya que era garantía de una mejora en calidad de vida; esta mejora solía reducirse a la mera subsistencia, un logro en sí, pues en los señoríos de la Iglesia reinaba un sistema de producción ordenado en contraste al caótico que imperaba en el condado: los condes eran brillantes guerreros pero pésimos gestores.

El monasterio constituía una unidad económica

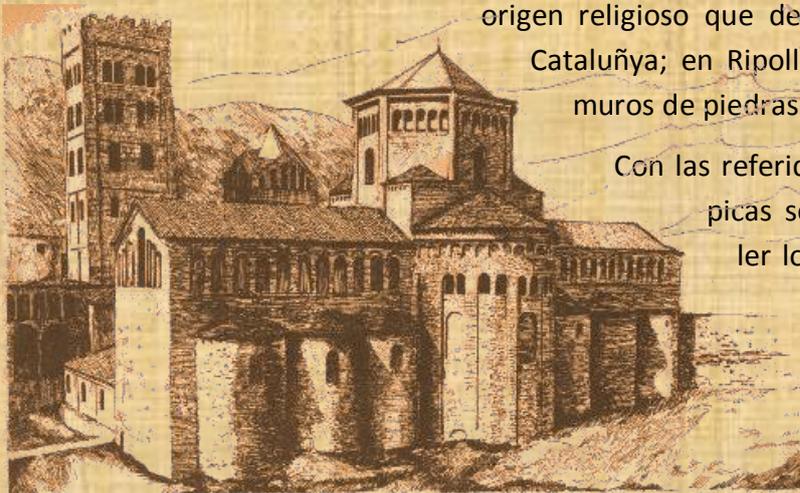


autogestionaria basada en el policultivo de sostenimiento, por lo que cada nuevo establecimiento impelía nuevas roturaciones; por ello el conde atraía a los monjes, granjeándose a su vez el aprecio papal, la autoridad más estable de Occidente. Por otra parte, las edificaciones monásticas, catedrales en las *seus*, fomentaban la cualificación de la mano de obra artesanal y la prosperidad de las urbes.

El poder clerical es ostensible desde que se demarca Cataluña donde casi un tercio se gestionaba bajo los cánones de la iglesia. Las conquistas de las taifas de Lárída (*Lleida*) y Tourtoxa (Tarragona) fueron auspiciadas por el Sumo Pontífice con el concurso de las Órdenes Militares; el histórico Compromiso de Caspe fue “de facto” de inspiración papal, que impuso su candidato; y en el terreno de lo judicial, se implantan instituciones como el Tribunal del Juez del Breve Apostólico o la Cancellaría de Competencia para la resolución de los conflictos entre lo civil y lo canónico, figuras que se instituyen allí donde la Iglesia disponía de un ‘status’ privilegiado.

El clericalismo catalán perduró hasta la caída del Antiguo Régimen: previa a las sucesivas desamortizaciones del XIX acaparaba la mitad de las abadías de ‘nullius diócesis’ y abadengos de toda España, ocho obispados y el arciprestazgo de Ager; casi el 60 % de las heredades y el 80% de las *vilas* se sometían a la autoridad señorial y del total de los bienes urbanos desamortizados, la mitad pertenecían a cabildos catedralicios y órdenes religiosas. Como herencia, perduran por el *Principat* un rosario de monumentos de

origen religioso que desvelan parte del ADN de Cataluña; en Ripoll, Poblet y Montserrat los muros de piedras hablan y lo detallan.



Con las referidas desamortizaciones, las picas se dispusieron para demoler los muros del “ora et labora”, abriendo espacios para una nueva Cataluña, otra Cataluña que se aprestaba a nacer.

Homenaje al Dr. Fortes (Francisco José Fortes Figuerola)

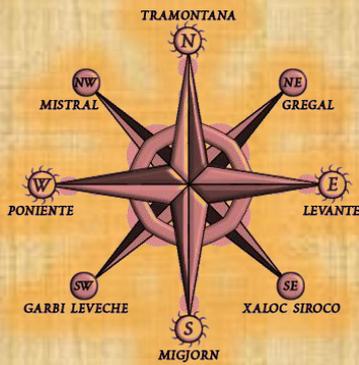
Un debate, un tanto recurrente, entre los amantes de la Historia, es el que pretende clarificar donde y cuando se gestó España antes de constituirse en estado moderno. Se fantasea que, como tal, ha de entenderse donde y cuando se concibe la idea de reconquistar «tierras habitadas por moros, otrora cristianas».

Este autor y el Dr. Fortes, Paco Fortes, médico, melómano y mediavalista ([www.medieval-spain.com/](http://www.medieval-spain.com/)) mantuvieron varias tertulias sobre el tema; mientras que el que escribe defendía como supuesto «padre de la patria» a Sancho Garcés III El Mayor, rey de Pamplona-Nájera (después Navarra), él insistía en situarlo en un monasterio de lo que sería Cataluña, y en el periodo del apogeo e independencia condal.

El azar quiso que realizando unas pesquisas sobre el rey Sancho, j.rebuscá descubriera al Abad Oliva, un biznieto de Guifré el Pilós, que renunció a sus derechos condales y se ungió como Obispo de Vich y Abad de Ripoll. Los escritos de este Abad sobre el rey Sancho espolearon al Dr. Fortes para recorrer Cataluña, con mochila y bastón, a la búsqueda de esa célula madre hispánica.

Afectado de una enfermedad rara, el síndrome de Sweet, sobre la cual ha legado para la medicina sus investigaciones en primera persona, comentó que había localizado en un monasterio del Rosellón esa célula y que el código genético era papal. Este autor lamenta haber borrado de la memoria el nombre de ese monasterio, máxime cuando en sus actuales reflexiones sobre la etnogénesis de Cataluña ha intentado atinar con el motivo que explicara la repentina vocación santiaguista, frente a la tradicional cluniacense, que exhibieron los condes desde Wilfredo el Belloso.

Con independencia de la certeza o falsedad de la hipótesis, si algún día alguien probara que entre los bloques de piedra de un monasterio del Rosellón se compuso la obertura de la sinfonía hispana, debería de saber que Paco Fortes, el Dr. Fortes, creyó en ello y lo defendió con vehemencia. Descanse en paz.



## Mediterráneo

El litoral de Cataluña apunta al Naciente y lo sala el Mediterráneo a lo largo de las costeras de doce comarcas; costeras bravas desde *Cap Cerbères* hasta Blanes, arenosas en el *Maresme* y marineras en el *Barcelonés*; espumosas en el *Garraf*, doradas en Tarragona, dulces en el Ebro y salinas en El *Montsiá*.

Las olas de ese mar las alborotan el Gregal, el que inflaba las velas de los *vaixell* que arribaban de Grecia; también el Levante -*Llevant fa? per quatre dies n'hi ha-*, el Siroco -*el Xaloc, ni molt ni poc-* el sureño *Mitgorn -no hi torn-* y el Garbí que a *la set s'en va a dormir* pero si es *Llebeig, aigues veig*.

*Vent de Ponent, vent dolent, vent Mestral, peix de tall*, y si sopla *Tramuntana, la mar ablana*.

"Ne sol nom pens que galera ne altre vexell gos anar sobre mar, menys de guiatge del rey d'Arago; ne encara no solament galera, ne leny, mas no creu que nengun peix se gos alçar sobre mar, si o porta hun escut o senyal del rey d'Arago en la coha, per mostrar guiatge de aquell noble senyor, lo rey d'Arago e de Cecilia ( Roger de Lauria)

**El joven balletero recordaba cuando desde la necrópolis del *Call* escudriñaba cada una de las embarcaciones que se alineaban en las aguas casi hasta el delta del Llobregat; apostaba por descubrir la galera sobre la que embarcaría en la flota que se armaba en el puerto de Barcelona. Oteando al norte, divisaba las arenas de *L'illa de Maians* que casi tocaban la costa. No era hombre de mar, pero desde esas naves con espolones había combatido con el Almirante por Sicilia, Túnez, Malta, Nápoles. Pocos días después aniquilaría a los cruzados franceses en las *Formigues*.**

En España su farero ve el amanecer en primera fila. En el confín oriental, *Cap de Creus* emerge del mar, un mar que renombran doce villas (*L'Ametlla, Lloret, Premiá, Cabrera, Arenys, Vilassar, Sal Pol, Tossa, La Seva, Pineda, Malgrat y Canet*) y al que drenan sus aguas, entre arroyos y torrenteras, los Ter, Llobregat, *Fluvià*, Muga Francolí, Foix, *Besòs* y la Tordera. Y el Gran Ebro, con su antropogénico delta que el mar reclama para si.

Entre *Cap de Creus* y al amparo del *Massís del Montgrí*, el Mediterráneo, entre sicigias y mareas muertas, se adentra en tierra por el *Golf de Roses* hasta donde la calma y el temporal empujaron a fenicios griegos y romanos, y donde habitaron, conectados a su rojo horizonte, íberos, arabes, bereberes y francos.



El veterano ballestero escucha los rumores que llegaban de Adrianópolis: el César Roger y sus caballeros han sido acuchillados y degollados a traición por los hombres de Gircó, el alano, durante el banquete de despedida que ofrecía Miguel, el hijo del Basileus. Sólo tres habían sobrevivido atrincherados en un campanario. El guerrero revivía cuando tras alistarse en la *Gran Companyia Catalana d'Órient* humillaron al turco en Anatolia

Hoy dominan la franja mediterráneo-catalana cruceros turísticos, cientos de urbanizaciones, campings, puertos deportivos y hoteles apiñados en una mar de doscientas cincuenta playas y calas arenosas; pero la mar que los mercaderes catalanes surcaban era un vasto mar interior que recorrían por sus tres rutas, la oriental o de las especias, (Bizancio, Egipto Siria), la norteafricana de cueros pieles y oro (Túnez, Argelia y Libia) y la occidental, de cereales y tejidos (Francia, Nápoles, Córcega y Sicilia).

En los alfondacos de las ciudades portuarias se instalaban los cónsules de Ultramar y los *Consulat de Mar*; la práctica de la comanda, los *Conseil de Llontja*, los seguros marítimos, o el *pariage*, recibían la brisa de cada chaflán del Mediterráneo.



El anciano ballestero observaba la maniobra de ataque de la galera cargada de géneros y gentes. La polis se ocultaba tras el monte ya que la ciudad había crecido hacia el lado opuesto y desde El Pireo no conseguía avistarla. Evocaba la salida de Gallipolis clamando venganza; los pueblos y aldeas pidiendo misericordia; las cabezas cortadas y los troncos sin cabezas, clavados en picas y engalanando las puertas de los hogares de Tracia y Macedonia. No hubo clemencia. No hubo prisioneros. Los alanos fueron aniquilados y sólo se perdonó a las mujeres. *Desperta, ferro! Matem, matem, Aragó, Aragó, Sant Jordi !*



## Els Almogavers

Las 'razzias' practicadas por árabes y bereberes, forzaron a los payeses de las montañas a unirse en bandas para atajar los crónicos saqueos de sus campos; de defensores pasaron a atacantes, adiestrados en las mismas tácticas que sus enemigos, que los habían apodado como los al- mugawwir (atacantes, invasores)

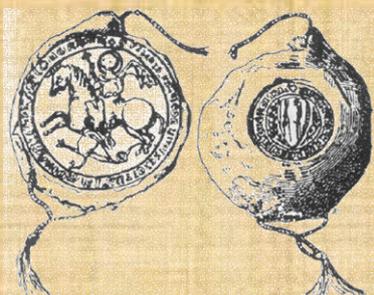
La Corona de Aragón se servía de ellos como infantería ligera y su contribución fue esencial en la expansión mediterránea. A las órdenes de Roger von Blumen (de Flor), e integrados en la *Companyia Catalana d'Orient*, auxiliaron Bizancio, frente a los ataques otomanos, a los cuales derrotaron en sucesivas batallas.

El retraso en el pago de la soldada provocó un grave descontento, malestar que las conspiraciones palaciegas pretendieron liquidar eliminando al «capitán». Pero su asesinato tuvo el efecto contrario y provocó una aterradora rebelión, inmortalizada como la 'venganza catalana', dos años de desmadres y represalias durante los que arrasaron con todo lo que pillaban, escudados en una crueldad despiadada.

Aún hoy, cuando un griego desea mal a un prójimo, le desea que le alcance la 'venganza catalana', y a los niños balcánicos se les atemoriza con el Katalán, un pérfido gigante sobrehumano.

Perdidos por la península helénica fueron ulteriormente contratados por los francos para la defensa de los Ducados de Atenas y Neopatria. Como a la hora de pagar se hicieron los remolones, los almogávares zanjaron el asunto apoderándose de tales Ducados e integrándolos en la Corona de Aragón y cuenta saldada

¡Y es que hay quien no se entera que para los catalanes 'la pela es la pela'!



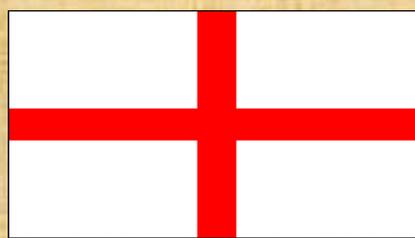
### *La senyera catalana*

La etimología esclarece que *senyera* es el apócope de *senyal reial o real* -señal o insignia real-, acepción que se ha extendido a bandera, pabellón, estandarte o insignia; a menudo se asocia a las banderas 'cuatribarradas', término en si mismo apócrifo, por cuanto para la ortodoxia heráldica las barras son inexistentes, y se trata de bastones o palos (*pals*). Otros gazapos corrientes son los aforismos *reial senyera* o *senyera reial*, pleonasmos prescindibles en la *Llengua* y frecuentes en Valencia,

Su linaje genera agrias y virulentas rencillas, harto baldías ya que no se esbozó como símbolo de un país o un estado, sino como distintivo heráldico familiar. Pese a ello circulan enardecidas controversias, por lo general centradas en su vínculo originario ¿Representaba a los Reyes de Aragón o a los Condes de Barcelona? La controversia es banal por antonomasia, pues ambos títulos vienen recayendo en la misma persona desde hace nueve siglos, cuando la «ciencia del blasón» y de los «azur, sinople ó púrpura» aún dormía en pañales.

Los bastones de gules sobre campo de oro aparecen grabados en las banderas y escudos de las antiguas posesiones de la Corona de Aragón, en los escudos de España y de la Casa Real española, así como en numerosos municipios e instituciones, tanto de derecho público como privado. Desde 1701 los cuatro *Pals* -el número ha variado- se fueron identificando con Cataluña, en un plano de ambivalencia con la bandera que despliega la *Creu de San Jordi*, una ambivalencia quebrantada con el advenimiento del nacionalismo.

A pesar de esta profusión, el conjunto bicolor «rojigualdo» constituye una singularidad heráldica a nivel mundial, una singularidad que hereda el Estado Español desde el reinado de Isabel II y que la Armada ya había asumido desde Carlos III. Se compensó elección de los colores de la Corona de Aragón, eliminando sus otros distintivos y dejando en el escudo sólo las referencias a Castilla y León. Un desconcertante desatino éste de la compensación que aún prosigue: lo republicanos 'compensan' la adopción de los colores rojigualdos con la forzada inclusión del imaginado morado del pendón de Castilla, donde no hubo pendón, sino estandarte, y no era morado, sino carmesí.



Aunque ha calado como efigie, y ondea como bandera oficial de la Comunidad Autónoma de Cataluña, el pasado de la señera hace acopio de estrambóticos avatares. Al margen de esa dualidad catalano-aragonesa y de esa querrela con la *Creu de St Jordi*, entre otras instituciones fue repudiada por la *Generalitat* o por el *Consulat del Mar* de Barcelona, y como divisa se enfrentó en combate al Pendón (*Penó*) de Santa Eulalia que portaba Rafael Casanovas el 11 de septiembre de 1714... aún más paradójico si se destaca que en el escudo de armas del Felipe V (IV de Aragón) figuraban los mencionados palos de gules sobre campo de oro.

¿Qué ha impulsado su preeminencia frente al resto de distintivos, y en concreto frente a la *Creu de Sant Jordi*? En esencia tres aspectos: el éxito del catalanismo que impulsó *La Renaixença*, pues los identifica a una Cataluña que aspiraban recuperar; la consolidación del nacionalismo catalán, que carente de otros criterios se refugia en las glosas míticas amparadas en el romanticismo y difundidas por la citada *Renaixença*; y por último la prohibición de su uso durante la dictadura del General Franco, que la demonizó como símbolo separatista pese a figurar en el Escudo Nacional.

Estas premisas parecerían vacías e insuficientes pero han de evaluarse bajo una perspectiva ampliada; ciertamente la *Renaixença* incurrió en serios dislates en sus apostillas sobre la historia, pero la mayoría de los símbolos territoriales tienen un origen legendario adulterado por la mítica. En cuanto a su adopción por el nacionalismo ha de valorarse su prominente matiz laicista, por lo que parece obvio que rehuyera de un símbolo de origen religioso como la *Creu de Sant Jordi*; y en relación a su exclusión por el franquismo, tal veto le ha impregnado de una mística de la que adoleció, pues carece de verosimilitud el que fuese prohibida por Felipe V ni por los Decretos de Nueva Planta.

Hoy, *la grana i d'or* ondea en las instituciones de Cataluña, querida y respetada por los catalanes, en apariencia poco dispuestos a entrar en polémicas sobre el valor de otros emblemas. Aún así, a las *Diadas* cada vez acuden modelos más innovadores y variados de *senyeras*; y es que al sur del *Pirineu*, lo de las banderas y *senyeras* es y será así: sin remedio posible.





### *La Tramuntana*

...y los montes Pirineos que nos separan de Francia.

El Pirineo es la cordillera de los montes a los que alude la tramo(u)ntana -detrás o más allá de las montañas- ese viento seco e interminable que en días de azul intenso doblega la arboleda apuntando al sur y del que se cuenta que arrastra la semilla de la locura.

¿Qué hay tras las montañas? Catalunya, una Catalunya de una catalanidad diluida, donde *pocs parlan en la Llengua* y donde los iconos brillan con otras luces.

Esta Catalunya germinó cuando las guerras de religión assolaban Europa (s. XVII) y Habsburgos y Borbones se disputaban cada acre del continente. En Francia, Luis XIII y su Richelieu, constatando que los Tercios habían dejado de ser invencibles, auspiciaban rebeliones por los terrenos de sus rivales con ánimo de sacar tajada. Cataluña, por entonces un virreinato fronterizo de los débiles «austrias menores», permanecía a tiro del francés.

“Le Roi Juste” había iniciado sus ataques en Salses (bastión al norte del Rosellón) y al término del conflicto, tras la firma del Tratado de los Pirineos, certificó que se había salido con la suya. Si bien sólo en parte; exclusivamente había reintegrado a sus feudos los condados del Rosellón y la Alta Cerdeña, que dos siglos atrás, y durante la guerra civil catalana, el undécimo de los luses alegaba haber adquirido. A esta compraventa, cierta o no, el Rey Católico había hecho caso omiso en su reinado.

Al margen de las artimañas del soberano francés, la Sublevación de Cataluña, o Guerra *dels Segadors*, devino como corolario del desplome económico de la otrora rica Castilla y del descenso de las rentas generadas por el declive del comercio de Ultramar. Para mantener el Imperio, los «austrias» pretendían cobrar impuestos universales al conjunto de sus dominios (política de Unión de Armas) que incluían los vinculados a la Casa de Aragón, y mientras que Valencia y Aragón aguantaban mecha, los condes y jefes eclesiásticos del virreinato catalán, donde el poder feudal permanecía vivo y en gresca con el real, intentaban hacerse los remolones.

En otro marco, y en correlación con los hechos, los Tercios desplazados para atajar las apetencias gabachas los sustentaban los payeses, los cuales, hasta la barretina de los desmanes de la tropa, de las levas, de los bandoleros y explotados por condes y nobles eclesiásticos, se sublevaban, se cargan al virrey, Conde de Santa Coloma, y a cuantos funcionarios reales atrapan en la Barcelona del *Corpus de Sang*.

Aunque las movidas campesinas en Cataluña han sido como esa *Tramuntana que sempre torna*, en aquella ocasión las alentaron los nobles, pero se les desmadraron y la

sublevación pasó a revuelta de payeses hambrientos, los cuales la emprendieron contra el que se ponía por medio, sin descartar a la nobleza que los calentó.

Pau Claris, *conceller en cap de la Generalitat*, buscó una solución en los anales de los despropósitos e improvisa una República catalana bajo protectorado borbónico y paga a las tropas francesas para que acudan a 'liberar' Cataluña (Pacto de Ceret). El capote que le echó a Luís XIII de lo más elocuente, pues éste se inviste de Conde de Barcelona mientras que el socorro a Cataluña lo transforma en ocupación militar (y cabeza de puente de los futuros asaltos a Aragón y Valencia).

En ambiente de guerra civil, el viento rola y van aumentando la conjuras palaciegas en favor del rey Felipe; a nivel popular se palpa el descontento y se suceden los encarcelamientos y muertes de políticos y militares franceses, y así, hasta que varias tramontanas después Cataluña retorna a la Casa de Austria Pero despojada de su *Nord*.

Negocio redondo; para evadir el coste del sostenimiento de un ejército, se contrata a otro para que te robe un territorio. La locura de la Tramontana. Una locura que volvería a traer a un francés, con humos imperiales y montado en la "*Grande Armée*". En esa turbonada el pretencioso corso experimentó el significado de *rauxa*, aunque a un coste terrible; en toda España, el viento dejó un reguero de sangre, ruina y desolación.

Y es que los catalanes bien saben que el tiempo no ha de medirse en años, días o semanas, sino entre cada Tramontana y la siguiente.



La Cerdaña, el Rosellón, Cádiz y los gabachos.

Cuentan por donde *l'escabeyats* predicen tramontana, que el gentío pronto se percató cómo se la gastan los gabachos y aprovecharon unos festejos en Puigcerdá y al grito *de mateu los gavach* vapulearon a todo francés que se les cruzaba.

Entre diversas teorías prevalece la que opina que *gavach* o *gavatx* significaba extranjero en el povenzal, y por extensión el que habla mal. Asimilada la palabra por el catalán pirenaico de la Cerdayña, pasó a significar montañés grosero, en referencia a los ciudadanos franceses vecinos «que se perfumaban mucho pero se bañaban poco...».

Y como la Tramontana siempre sopla hacia sur llegó hasta la mismísima Cádiz donde a nadie se le *quitan las ganas de cantar por Alegrías aunque pongan los franceses, cañones de artillería, y se ríen alegres de los mostachos y de los morriones de los gabachos*



## La Masía

Despojada del bucólico sentimentalismo que la rodea, una masía es una casa de labor rural, una construcción en la que cohabitan carros y aperos de labranza, el ganado doméstico y el hogar familiar. Las masías se afincan en los *mas*, explotaciones agrarias esparcidas por Cataluña, escenificando una de las imágenes imperecederos de su paisaje.

La época gloriosa de las masías arranca en las postrimerías del feudalismo, cuando los *masovers* se independizan, explotan sus propios plantíos y montan sus propias viviendas. Los siglos XVII y XVIII marcan su máximo esplendor coincidiendo con el lapso de *La Decadència*; acaso por ello La *Renaixença*, amparada en ese ruralismo literario que sostiene la quimera de la pureza de lo rural frente a la corrupta modernidad de lo urbano, la dignificó hasta la categoría de refugio de la catalanidad.

Esta actitud de la *Renaixença* fue coherente con el contexto romántico en el que se veía inmerso, el cual asumía la ficción "roussoniana" del indígena noble al que depravaba la civilización. En ese ideal, el payés encarnaba esos valores. Además, la minoración de la lengua catalana fue infinitamente menor en el campo y su rescate, que movilizó la *Renaixença*, hubiera sido ilusorio sin el respaldo de la tradición campesina.

Pero la realidad, alejada de cualquier idílica ilusión, fue bien distinta; los firmes muros de las masías presenciaron episodios sangrientos protagonizados por *bandolers*, motines, somatén, disputas de lindes, invasiones y guerras: el carlismo caló en los *masos*, defensores a ultranza del absolutismo frente a la pecadora y liberal Barcelona.

Por su índole de edificación aislada cada espacio y cada elemento de la masía se erigía bajo un criterio funcional destinado a garantizar el autoabastecimiento de agua y alimentos, así como la autoprotección, ante los asaltos y saqueos que habían de prevenir y repeler. En esencia, al igual que el caserío, la hacienda o el cortijo, constituye una adaptación post-feudal de la villa romana, entendida como unidad económica agraria basada en la trilogía mediterránea (vid, aceite y trigo) y en el ganado doméstico.

En cuanto al tipo de construcción, difiere en función de la localización del *mas*, si bien mantiene unos arquetipos: orientación al sur (ó este), sin ventanas al norte para evitar



el mistral o la tramontana, un edificio central de planta rectangular, tres alturas (se ven algunas de cuatro) y los anexos, graneros, establos... Por el tamaño, las de mayor dimensión se hallan en las comarcas pirenaicas, donde la ganadería, fuente prioritaria del negocio, requiere de amplios espacios para los establos. Las asentadas en las costas son menos sobrias, con amplias ventanas, desahogados porches y se identifican porque agregan una torre vigía para alertar de las incursiones piratas. En Barcelona los 'chalets y casas ajardinadas' conservan el nombre de torres aunque carezcan de ella.

Otros detalles de las masías lo componen los elementos esenciales para la edificación, la piedra o su sustituto, pero sobretodo...el cerdo. La cultura del cochino y las masías tiene su porqué. A modo de leyenda se cuenta que harto de las "razzias" arabobereberes, el payés encontró en este animal un subterfugio para que el moro, y el conde de turno que negociaba con su ganado, no le birlara el curro. Herederos de esta argucia han sido los fuet, espetec, salchichón o *botifarres*, que construyeron y sustentaron las masías durante generaciones y alimentaron a una generación tras otra.

Entre Nyerros y Cadells y las revueltas campesinas



La crónica del campo catalán es una crónica de pugnas entre el afán de superación y las sequías, inundaciones, epidemias, hambrunas y malas cosechas. Pero en particular es una crónica sangrienta. Ha de entenderse que este ámbito partía de una diversificación que rebasaba la mera dualidad campesino/señor, consecuencia derivada del malestar que provocaron las situaciones de cuasipropiedad enfiteútica que se implantaron tras la serie de algaradas y disturbios acaecidos a raíz la Guerra de los Remensas.

Para entender este escenario habría que remontarse a los años de la peste negra, cuando ante el incremento de los *masos rónecs* -quintas abandonadas-, los señores recrudescieron las normas que ataban al campesino a los predios. Con el apoyo real estallaron las Revueltas de los Remensas, levantamiento, que al dejar sin solventar la cuestión, provocó sucesivas repeticiones -Revuelta de las Barratinas, o la Guerra *dels Segadors*- en ocasiones provocadas por razones ajenas al campesinado. Durante estos siglos, los conflictos y bullangas menores entre arrendatarios (*rabassaires*), hacendados, baronías o censatarios, se reproducen, con su habitual virulencia, tanto en Cervera como en Mataró, en Banyoles como en Valls; el campo catalán fue todo menos ese paraíso terrenal que veneró la *Ranaixença*

El bandidaje interpretó un oscuro papel en este cruento episodio. Por su extensión y duración la rivalidad entre Nyerros y Cadells marcó una etapa especialmente sanguiñaria, protagonizada por las cuadrillas de bandoleros, que contratados y protegidos por los nobles, actuaban bajo sus consignas. El bandolerismo tenía como empeño el asalto a las masías y a los viajeros, así como amedrantar a los campesinos vasallos que se negaban a cumplir las exigencias señoriales. Por más que haya quienes han pretendido enmascararles de 'Robin Hood' lo único veraz es que encharcaron de crueldad la de por sí precaria vida del campesino catalán.



### El Nacionalismo, Del catalanismo al secesionismo.

En agosto del año 1833, el año en el cual se fragua la división provincial del Estado, una división que asesta el golpe definitivo al Antiguo Régimen, el diario «El Vapor: periódico político, literario y mercantil de Cataluña», publica *La Patria (trovas)*, seis octavas de versos alejandrinos de arte mayor en los que su autor, Bonanova Carles Aribau, evoca la *Llengua* en una exaltación rítmica a Cataluña. Es la fecha elegida para precisar el arranque de *La Renaixença* (resurgimiento) término que se adopta décadas después, inspirado en la cabecera de una revista intelectual.

*La Renaixença* distingue a un movimiento cultural restaurador de la *Llengua*, la cultura y la literatura catalana; aun cuando en el XVIII se detectan iniciativas en línea con su espíritu, éstas alcanzaron su esplendor en el transcurso de la segunda mitad de la siguiente centuria. Englobaba heterogéneos núcleos sociales, en ocasiones antagónicos (liberales y conservadores), y que en casos renombrados derivaron hacia la órbita de la política. La injerencia de ésta la ha manipulado hasta el extremo de oscurecer, incluso eclipsar, su prominente desempeño.

Fiel a una tendencia que recorre Europa, en el ánimo de *La Renaixença* se confabulan el romanticismo germánico, el irracionalismo, el rechazo al neoclasicismo y la difusión de la conciencia autóctona, definiendo como autóctona a la Cataluña del Medioevo. En el neonato estado español, surgido tras la desintegración del Imperio, la corriente se repite, con particular paroxismo, en regiones de diglosia relevante (“*rexurdimento*” en Galicia y “*euskal pizkundea*” en Vascongadas)

En la Cataluña poliglósica, *La Renaixença* alcanzó un éxito asombroso en lo que al resarcimiento de la *Llengua* se refiere, en contraste con el inapreciable resurgir del aranés (*Llengua D’hoc*); teatro, novela, poesía, y en especial las expresiones artísticas populares, retoman la *Llengua*, recluida durante la Edad Moderna en un entorno familiar y extraurbano (*La Decadència*). En este renacer participaron tanto la *nova burguesia*, que aspiraba abrirse un hueco en el padrinazgo artístico antes reservado a la aristocracia, como el proceso de urbanización derivado de la emigración campo-ciudad; no en vano, la minorización de la *Llengua* había irrumpido en la vida urbana, si bien, con su diversificación dialectal, mantenía el pulso vivo en el ámbito rural.

La elogiada labor de los próceres de *La Renaixença* se ha visto empañado por los errores de bulto que comete en su ‘errónea’ paráfrasis de la historia, en particular, cuando en su afán de búsqueda de un pasado «glorioso» incurre en anacronismos y despropó-

sitos que expatrian del acervo catalán tradiciones seculares y asume otras de vaga catalanidad.

El anticatalanismo recalcitrante, una variedad de antiespañolismo aunque airee lo contrario, recurre con reiterado sectarismo a estos «deslices» para desmerecer la legitimidad de *La Renaixença*, sin justipreciar que se forjaron en un entorno en el cual primaba lo romántico sobre lo racional, y en el que en la exégesis histórica prevalecían los dogmas del “volksgeist” (espíritu del pueblo)

A todas luces, tales deslices son triviales en comparación con la gran labor que realizaron en pro de la revitalización de un activo cultural abocado al ostracismo. Por sus logros, *La Renaixença* habría de considerarse el gran icono de la Cataluña moderna, y por ende un icono de la españolidad: sus prohombres clamaban por una España nueva, ¡en la que incluían a Portugal!, fomentando un iberismo prófugo de la caduca quimera imperial.

Lamentablemente no pocos intentan secuestrar este elogioso quehacer; los nacionalistas mal llamados a sí mismos catalanes, atribuyéndose sus méritos, y los nacionalistas mal llamados a sí mismos españoles, por sus intentos de desprestigiar el titánico esfuerzo de unos ilustrados que desertaron de una Ilustración que les había privado del derecho a perpetuarse, negándoles el pan y la sal, ingredientes esenciales para un buen *pan amb tomàquet*.

Por fortuna “Renaixença” significa eso: resurgimiento, renacimiento.

#### Oda a Espanya



*Escolta, Espanya -la veu d'un fill  
que parla en llengua - no castellana:  
parlo en la llengua - que m'ha donat  
la terra aspra.*

*En 'questa llengua - pocs t'han parlat;  
en altra, massa*

**“Porque en este Viva España caben todos los que quieren a España de verdad. Los únicos que no caben son los que no quieren caber, los enemigos de la España verdadera. ¿Españoles? ¡Sí! ¡Más que vosotros! ¡Viva España! Pero, ¿cómo ha de vivir España? No arrastrándose por los caminos provincianos del caciquismo; no agarrotada, como hasta ahora, en las ligaduras de un uniformismo que es contrario a su naturaleza (...) ha de vivir en la libertad de sus pueblos; cada uno libre en sí, cogiendo de su propia tierra su propia alma(...)**

*Joan Maragall i Gorina*



La fuerza del amor a Cataluña, al chocar contra el obstáculo, se transformó en odio, y dejándose de odas y elegías a las cosas de la tierra, la musa catalana, con trágico vuelo, maldijo, imprecó, amenazó". "Tanto como exageramos la apología de lo nuestro, rebajamos y menospreciamos todo lo castellano, a tuertas y a derechas, sin medida.

Enric Prat de la Riba

...Paso a paso, el movimiento de recuperación de la identidad (catalanismo) va asumiendo tics políticos y reivindicativos: es el surgir del nacionalismo catalán.

Se cita al Memorial de *Greuges* (agravios), documento que en 1885 se presenta al Rey Alfonso XII, como el punto de arranque del catalanismo político; el pliego llevaba por título «Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña» y en su paradójico contenido tanto se respalda un regionalismo en oposición al estado centralizador, como se rechaza el librecambismo. A pesar de mantener un tono reivindicativo, contiene frases que hoy sonrojarían a un nacionalista: «No tenemos, Señor, la pretensión de debilitar, ni todavía menos atacar la gloriosa unidad de la patria española; al contrario, deseamos reforzarla y consolidarla».

La popularidad que habían cosechado las iniciativas difundidas por las figuras del catalanismo de *La Renaixença*, sedujo a los grupos nacionalistas, los cuales precisaban esgrimir argumentos con un cariz social para propagar sus credos. Ante la dispersión de tales grupos, Valentí Admirall, un declarado federalista, impulsó la fundación de una plataforma común, para lo cual convocó el Primer Congreso Catalanista; éste consistió en una asamblea a la que asistieron delegados de las diversas ideologías, parte de ellas sin pretensiones políticas, y cuyo desenlace se concretó, por un lado, en la puesta en marcha del *Centre Català*, y por otro, en el polémico portazo de los miembros de *La Reiaxença*.

Este desmarque de *La Renaixença* fue camuflado como un mero acto de pataleo avivado por el desaire a su candidato, el cual fue descartado cuando optaba al cargo de presidente. Lo cierto es que en el trasfondo de este supuesto acto de infidelidad se ocultaba un profundo recelo hacia los derroteros políticos que adoptaba el catalanismo, en particular, el fogoso apoyo al proteccionismo arancelario, frente al librecambismo, del en provecho de los intereses de la burguesía barcelonesa.

Cierto o no, el romance entre el catalanismo popular y el nacionalismo burgués perduró porque sin el sustento emocional que aportaba el flamante renacimiento de 'lo catalán', los apremios nacionalistas se desabastecerían de soporte popular.

En la militancia del *Centre Català* se ensayó la inclusión de fuerzas políticas dispares, liberales, carlistas, federalistas, republicanos, monárquicos o conservadores, todos en el mismo saco, un saco en el que algunos acabaron por sobrar; sin embargo, forzó el

ambiente para que Valentí Admirall impusiera sus propuestas federalistas, imposición que provocó, una vez constituido en partido, cismas, fusiones o la creación de nuevas facciones entre las que destacaría la conservadora *Lliga Regionalista*, que en apenas dos décadas colocó a líderes en el Gobierno Central.

A la postre, el nacionalismo obtuvo sus rentas; el mensaje de El Memorial de Greugel, los puntos básicos de los dos Congresos Catalanistas y las Bases de Manresa, auspiciadas por las clases dominantes, calaron en la población.

Contraria a la idea extendida, Cataluña carecía de un marco peculiar para absorber al nacionalismo, o al menos, no más peculiar que el que se repetía en Baleares, Canarias, la propia Castilla o Valencia, comunidades en las cuales los movimientos nacionalistas naufragaron ¿Cómo entender entonces las causas de su difusión?

Fue el mismísimo Francesc Cambó, líder de la *Lliga* y Ministro de Hacienda, quien mejor lo ha sintetizado: «*El rápido progreso del catalanismo fue debido a una propaganda a base de algunas exageraciones y de algunas injusticias: esto ha pasado siempre y siempre pasará, porque los cambios en los sentimientos colectivos no se producen nunca a base de juicios serenos y palabras justas y mesurada*». Con este discurso el político infiere que el fin justifica los medios, cuando tal fin consiste en imponer las aspiraciones nacionalistas, una forma de pensar común entre sus acólitos y que llevada a término invisten a tales medios de guerra de liberación y justifican el terrorismo, acción que por fortuna ha carecido de respaldo en Cataluña.

Aún así, los testimonios de Cambó parecen hartos simplistas. Siendo conscientes de que las sistemáticas nacionalistas difieren poco entre sí y que las vías aplicadas para su propagación y asentamiento son similares, en el caso catalán sorprende tan súbita aclimatación, a la vista de los precedentes panhispánicos, e incluso panibéricos, de sus naturales, incluidas algunas figuras del nacionalismo, y máxime cuando Prat de la Ribas brillaba por un nivel intelectual tan cortito como el de otros doctrinarios repartidos por la geografía peninsular (Sabino Arana, o Blas Infante )

Para explicarlo se han puesto sobre el tapete múltiples razonamientos; el carácter fronterizo de Cataluña, el desaire del afrancesado centralismo de nuestro sistema administrativo, la tradición poliglósica, la minoración de la *Llengua*, el poder de adoctrinamiento de las fuerzas nacionalistas, la revolución industrial, un nivel de renta superior que ha convertido a los catalanes en insolidarios, el franquismo, el temor a perder la personalidad recuperada...

El resultado es que entre las múltiples opciones que baraja el nacionalismo, algunas reclaman la perentoria ruptura de Cataluña con el estado español.

Conviene precisar que esta ruptura ha de formularse en clave de segregacionismo, separatismo o secesionismo y nunca como independentismo; Cataluña no es una po-



desean dejar de serlo?

Un discurso recurrente lo interpreta como una mera secuela de la intensa penetración del nacionalismo en la ciudadanía catalana, lo cual sería una respuesta simplista, por cuanto no aclara «qué» es lo que provoca que susodicho nacionalismo se sienta cómodo en aquella sociedad, mientras que apenas ha incidido en otros entornos sociales análogos.

Rebobinando la historia moderna, se ratifica que la sistemática nacionalista de adoctrinamiento en Cataluña ha sido clónica a la que se porfía en cualquier colectividad: «exaltación de unos símbolos que conceptualizan la identidad de grupo -sentimiento tribal-, con el fin de orientar a los individuos hacia un patriotismo desmedido (jingoísmo), y en paralelo, la propagación de una manía persecutoria que culpabilice de los males a colectivos ajenos». Prat de Riba y el ministro Cambó, cuando presumían de servirse de estas tácticas, sabían de su efectividad en un ambiente de ausencia de autocensura (sensación de unanimidad), acompañada de hostilidad o desprecio hacia la posiciones opuestas o incluso indiferentes.

Entre las estrategias empleadas destaca el argumento lingüístico -lengua propia o autóctona-, un silogismo “ad hominem” aunque carezca de base empírica: en Europa sólo un estado (Islandia) se ha constituido partiendo de una comunidad monolingüe. Idéntica efectividad ha acreditado el recurso a la Historia, narrada en clave de épica común y reversionada en los parámetros del XIX. Asimismo han sido, y continúan siendo recursos identitarios, el derecho, el arte, o el folklore, recreados en clave de hechos etno-diferenciales, por irrelevantes o anodinos que sean.

De reciente cuño, y en paralelo a este nacionalismo dogmático, ha florecido un segregacionismo pragmático, de inspiración “québécoise”, basado en criterios de rentabilidad, y articulado

sesión colonial de ese estado, sino que forma parte de él. El término independencia se articula por la retórica nacionalista como una argucia redentora para difundir un ideal de liberación. Y eso tiene su intrínquilis: imponer la premisa de que sólo es buen catalán el que vive y piensa en la maraña de una imaginaria lucha contra la opresión del estado.

Esta opción rupturista abre el debate hacia inexplorados planteamientos: ¿Porqué hay unos españoles que



en torno al dogma de que la secesión avalaría una mejora en la calidad de vida. Lo novedoso de este neonacionalismo impide evaluar su consistencia, aun cuando en el caso catalán las estadísticas demuestran que el secesionismo ha subido quince puntos porcentuales desde que comenzó la crisis, pese a que los 'jordis' herederos de los payeses de las revueltas integran una especie en peligro de extinción, frente a los "Li", "Mohamed" o descendientes de algún "tupa" inca del altiplano andino.

Lo que parece evidente es que sirve, y mucho, a los intereses del secesionismo ortodoxo, al menos a corto plazo, ya que se granjea a un sector desprovisto de ideas nacionalistas y al que se moviliza por el malestar social, un malestar que la reseñada ortodoxia inculpa como causante al estado español.

¿Respondería lo expuesto a la pregunta de por qué hay unos españoles que quieren dejar de serlo?

Sólo en parte. Ha de recordarse que las estrategias referidas se han aplicado, con evidente fracaso, en condiciones similares, y conviene retintar que el atavismo nacionalista catalán enraizó en otro contexto, en una España -en la práctica un protectorado francés- surgida de la desmembración del Imperio y administrada por una clase dirigente miope para advertir que el futuro distaba de hallarse en los Imperios y sí en la articulación de un estado-servicio público de los ciudadanos. Si prosperó en Catalunya fue porque la burguesía local exigía ese reorganizado estado, encontrando en él un instrumento de presión valioso, al que prestó su apoyo y financiación.

Se presumía que el estado nacido de la Constitución de 1978, y la posterior integración paneuropea saldarían la cuestión, pero los hechos muestran el reverso. Gran parte de la población catalana vive y se educa en la creencia de que sus males proceden de las decisiones del gobierno central de turno y su bienestar de la gestión nacionalista.

La habilidad del nacionalismo catalán ha sido la de seducir a los decepcionados y para ello ha sabido disfrazarse de conservador, liberal, progresista, socialista o incluso comunista. Lo cual es meritorio, empero no novedoso: meter en una mochila al internacionalismo del proletario y al nacionalismo burgués es comparable a unir el carlismo absolutista con el republicanismo de la falange... y eso ya ha habido nacionalismos que lo lograron.

Nada hace pensar que en una Cataluña segregada de España desaparecerían estas y otras incongruencias. Lo que sí será cierto es que algunas cosas cambiarán, y probablemente de tal manera, que cuando se construya el aeropuerto peatonal del Ripollés, el conceller de turno no inculpará a sus homónimos de Madrid...pero ya se encargará algún Partí Nacionalista Ripollés de empapelar al centralismo de Barcelona.

Esa Cataluña, pese a sus hechos diferenciales, conservará la esencia del pasado común, esencia que quizás así llorarán sus poetas:

*Catalanet que véns*

*al món et guardi Déu*

*una de les dues Catalunyaes*

*ha de glassar-te el cor.*



## La Sagrada Familia

«Mi Jefe no tiene prisas» - comentan que alegaba el arquitecto a quienes le apremiaban para que concluyera con la edificación del Templo. Un Templo expiatorio, pues esa era la intención de quienes lo inspiraron, de la mano de Josep Maria Bocabella i Verdguer -un librero devoto de la figura de San José- y que como tal Templo expiatorio habría de erigirse y sufragarse merced a los óbolos de los fieles.

En puridad resplandece como icono de Barcelona, de la que es su símbolo más universal, si bien dado el peso específico de la ciudad en el contexto de 'lo catalán' es acertado incluirlo como un icono de Cataluña y de España.



¿Qué significado rubrica La Sagrada Familia? En las siluetas que contornean el "sky-line" de la ciudad, ocupa un espacio preeminente, proyectando una imagen en ocasiones desproporcionada, revalidando su trascendencia real. Pero, por otra parte, y orillando sus arquetipos religiosos y artísticos, la Sagrada Familia compendia el tesón, la perseverancia y el espíritu de superación de los barceloneses.

Desde el instante de su concepción, un cúmulo de obstáculos y contratiempos se han interpuesto en su alzada. No pareció idónea la parcela escogida para ubicarla, en el Poblet de la localidad de *Sant Martí de Provençals*, recién anexionada por Barcelona y aledaña al reputado como 'cinturón rojinegro' anarcosindicalista y apenas principiadas las tareas, varios desencuentros forzaron al arquitecto a renunciar a la empresa. Esto motivó que los promotores se la asignaran a una joven promesa de 31 años, Antoni Gaudí i Cornet, un loco o un genio, según auguraban sus instructores.

Como si de un vaticinio se tratara, el genio del modernismo enloqueció casi literalmente en lo que asumió como una misión divina, y hasta tal extremo se consagró a la misma que emplazó su hogar en el taller, renunciando a 'tener vida'. Cuando el atropello de un tranvía lo envió a rendir cuentas al «Jefe» hacía quince años que toda su existencia se concretaba en la hoy santificada basílica.

La Guerra Civil supuso un nuevo revés, puesto que fueron destruidas gran parte de las maquetas y reiniciadas las tareas, la especulación usurpó los terrenos anejos concedidos para realzar su magnificencia.

Ninguno de estos impedimentos ha desalentado a los barceloneses, decididos a finalizar lo que se concibió para diez años y que funestos avatares han insistido en prolongar

¿Para cuándo está prevista la culminación de la Sagrada Familia?

Están los que opinan que al ritmo actual en la próxima década. Otros dilatan las obras hasta mediados de siglo. Un grupo de esotéricos pregonan que para el 2061, con la próxima visita del cometa Halley, y quienes opinan que estará ultimada veinte años después, transcurridos dos siglos desde que se bendijo la primera piedra.

A los barceloneses les da igual. Saben que la acabarán, y si les pregunta cuándo, en homenaje al gran maestro les oírán decir: «el Jefe no tiene prisas»



# LA VANGUARDIA

Paseo de Gracia. Terracita. Día claro. Sol de primavera. Hotel Majestic. La Pedrera. Casa Batlló. Café con leche. Pan tumaca. En el kiosco de la esquina con Mallorca, cuelga la última edición de La Vanguardia. El alma gemela de Cataluña es un diario editado como órgano del Partido Liberal, ocho días antes de que Sagasta accediera por primera vez a la Presidencia del Consejo de Ministro en la *cap i cua* añada del 1881. El alma gemela de Cataluña se concibió como «diario político de avisos y noticias». El alma gemela de Cataluña se crió como diario independiente al timón de un andaluz: Modesto Sánchez Ortiz. El alma gemela de Cataluña es propiedad de un Conde. El alma gemela de Cataluña es propiedad de un Grande de España.

El alma gemela de Cataluña tiene cabecera en castellano. El alma gemela de Cataluña tiene edición en catalán. El alma gemela de Cataluña líder en lengua castellana en España. El alma gemela de Cataluña líder en lengua castellana en Europa. El alma gemela de Cataluña, órgano de expresión de la *Generalitat* republicana. El alma gemela de Cataluña, órgano de expresión del Gobierno republicano. El alma gemela de Cataluña se llama La Vanguardia Española. El alma gemela de Cataluña escribe en portada: «En este momento histórico La Vanguardia dice: ¡Presente!». El alma gemela de Cataluña se declara pro-aliada. El alma gemela de Cataluña tiene un director que afirma que «todos los catalanes son unos mierdas». El alma gemela de Cataluña es boicoteada por los *Cristians Catalans*; los acaudilla un tal Jordi Pujol. El alma gemela de Cataluña es dirigida por el abuelo del ex-presidente Aznar. El alma gemela de Cataluña secunda el cambio democrático. El alma gemela de Cataluña apoya la reinstauración de la monarquía. El alma gemela de Cataluña aboga por el restablecimiento de la *Generalitat* de Catalunya. El alma gemela de Cataluña convive entre la convergencia y la unión. El alma gemela de Cataluña *som com som*,

*“Passeig de Gracia. Terrasseta. Dia clar. Sol de primavera. Hotel Majestic. La Pedrera. Casa Batlló. Cafè amb llet. Pa amb tomaquet. En el quiosc de la cantonada amb Majorca penja la darrera edició de La Vanguardia.”*

*L'ànima bessona de Catalunya.*

LA VANGUARDIA



## El pan tumaca

En el índice de palabras originarias del catalán y de uso común en castellano, destaca «pantumaca»; de ello es bastante responsable el simbolismo que el pan con tomate, el *pa amb tomàquet*, protagoniza en la gastronomía catalana, y que se ha colado en las mesas de sitios tan dispersos como la aldea más recóndita de la meseta o La Alpujarras granadina.

¿A quién se le pudo ocurrir mojar el pan con un tomate? Pues a cualquier hijo de vecina: a un payés al que se le había endurecido el *llonguet* o a un obrero cavando en la construcción del metro de Barcelona; o quizás a ambos, siendo la resultante una receta culinaria identificada como uno de los iconos catalanes. Su consumo se ha extendido por todas las regiones, en algunos puntos bajo la denominación de «catalana», añadido al tipo de pan con el que se prepara (mollete, pitufo... a la catalana)

El «pan tumaca» poco tiene de alta cocina, siendo un plato o tapa “a priori” de fácil preparación; es de reciente cuño, así que quienes buscan la receta en el *Llibre de Sent Sovi*, recetario medieval (1324) escrito en catalán arcaico, no la encontrará; se sabe que el tomate, fruto autóctono de Las Indias Occidentales, se integró en la dieta alimenticia a finales el XVIII, y hasta entonces se la consideraba una planta medicinal, un fruto ornamental o incluso un veneno.

Los ingredientes se encuentran a mano en cualquier cocina casera: pan, aceite, ajo, sal y tomate. Pero lo de ‘fácil’ se transforma en arte merced a uno de sus encantos: al igual que sucede con la paella se catalogan unos 46 millones de criterios a la hora de especificar las cantidades y cualidades de cada uno de tales ingredientes y de definir el óptimo proceso de elaboración.

El pan con el que se prepara en Cataluña es el pan payés (*pa de pagés*) elegido porque la rigidez de la corteza tolera el reblandecimiento que sufre la miga al untar los ingredientes. Un catalán experto -unos siete millones y medio- le recomendará que sea elaborado con madre masa de levadura, agua sin cloro y al horno de leña, al que conviene echar hielo para obtener la esponjosidad idónea. Un cuidado especial al corte para calibrar el tueste, dado que ha de rebanarse según la porosidad de la molla: a mayor porosidad, mayor grosor. Con pan de hogaza o cateto, y dada la estanqueidad de su miga, se aconseja rebanadas de menor calibre que con pan payés.



En cuanto al aceite, cada comensal elegirá su favorito, con el requisito de que sea extra virgen o rama. En Cataluña suelen preferir la aberquina, de Aberca (Lleida), por su aroma afrutado parecido al saborcillo de la variedad verdial en el sur, y para los amantes de sabores potentes, la picual. En cualquier caso acidez máxima de 0,4°.



En cuanto a la sal, un toque discreto de sal de mesa, si bien, un «pan tumaca» acompañado con una pizca de flor de sal, ni pintado para un sibarita.

El ajo, que en ocasiones se obvia, es ingrediente a cuidar. Recuérdese que el que se pica, ajos come, y ese picor del ajo, en el «pan tumaca», ha de ser sutil. Por ello la prudencia propone optar por los ajos blancos, castaños o morados de sabores suaves; un rosado o violeta es arriesgado. En cualquier caso evítense los ajos confitados por aquello de ahorrarse curro: el «pan tumaca» se merece un respeto. Un consejo práctico: retirar el corazón antes de untar.

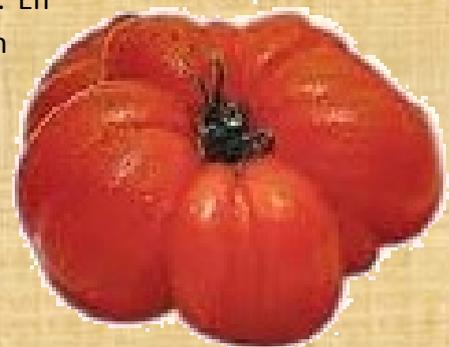


En lo concerniente al tomate, erróneamente catalogado verdura tratándose de un fruto, para cada gusto hay una variedad, si bien la ‘raff’ roja es como el ‘messi’ del «pan tumaca». El perita se recomienda bien madurado y la variedad cherry, muy coqueta en restauración, mas sólo eso...coqueta.

En Cataluña se admiten todas las variedades, siendo el *tomàquet de penjar* (tomate de colgar) el de mayor aceptación. Antes de ‘restregarlo’ por el pan, conviene eliminar las pepitas.

Sobre la preparación, lo apuntado: 46 millones de opiniones, pero descarte las salsas pre-elaboradas: el «pan tumaca» despojado de sus ritos es sólo pan y tomate.

Y una coetilla ¿«pan tumaca» o *pa amb tomàquet*? Siendo puristas lo apropiado sería escribirlo en catalán, pero para los menos estilistas, «pan tumaca» tiene sus argumentos; se trata de una castellanización escrita de la pronunciación catalana: al unir “pa” y “amb” suena como «pan» porque la *b* final se pierde. En *tomàquet*, la *o* y la *e*, al ser átonas, en la *Llengua* suenan como *u* y *a* respectivamente y la *t* final casi se pierde al cargar el acento prosódico en la *a* de la segunda sílaba. En definitiva, sólo o acompañado con jamón, butifarra, lomo... un placer para los sentidos.



### La butifarra (botifarra)

Es la gran perdedora en el imaginario litigio por entronizarse como el icono gastronómico catalán, efecto colateral de la popularidad adquirida por el «pan tumaca».

Mal llamada salchicha o morcilla catalana -no es una morcilla aunque incluya sangre- consiste en un embutido elaborado a base de carne de cerdo picada, varias especias, sal, pimienta, ajos perejil, y... cualquier cosa: tocino, trufa, setas y según los condimentos renombrase como *botifarra d'ou* (huevo), *bisbe* (de sangre) o *dolça* (azúcar y limón)...

También es ingrediente en platos populares, como el arroz a la ampurdanesa o en el cocido catalán (*escudella i carn d'olla*); se prepara con niscalos (*botifarra amb rovellons*), con alubias blancas (*botifarra amb mongetes o amb seques*), con peras (*botifarra amb peres*) con gambas (*amb gambes*) ...hasta completar un variado elencos de platos

La nonagenaria amiga del autor, Maria Lluïsa Messías i Capdevila, adorable barcelonesa afincada en Málaga, hace décadas que le negó la mayor, cuando le comentaba que en su casa se comía la butifarra con cuchara. Hoy queda zanjada la discusión: el autor llamaba butifarra a cualquiera de esos cocidos catalanes que heredó su madre de la tradición culinaria familiar. O sea, María Llúisa, también con cuchara.



## El Cava

¿Es el Penedés la región del cava? No; según se desprende del texto que al respecto regula la normativa sobre indicaciones geográficas y denominaciones de origen, la región del cava es España entera; en 2013, los ciento cincuenta y nueve municipios que integran el Consejo regulador de D.O. Cava. Entonces ¿por qué se asocia cava a Cataluña? Fácil respuesta: casi la totalidad se cría y embotella en la antigua Veguería del *Panadès* (*Anoia, Garraf, Alt y Baix Panedès*) a caballo entre Barcelona y Tarragona.



La escasa raigambre de la crianza de vinos espumosos en España queda en entredicho ante las doscientas setenta bodegas y los dos millones de hectolitros producidos en las veintiséis mil hectáreas que dedica a viñas el Penedés, comarca de rancio abolengo vitivinícola en la que reina el cava, concentrado en los colindantes términos de *Sant Sadurní d'Anoia* y *Vilafranca del Panadès*; por su similitud con el espumoso de La Champagne -en el cual se inspira para su elaboración- igualmente se le conoce con el galicismo de champán.

La leyenda atribuye el invento de este vino a Dom Perignon, un monje benedictino, y a sabiendas del legado de esta Orden en la comarca cabría especular si el cava igualmente tendría un origen monástico. Descartado; fue Josep Raventós i Fatjó, propietario de los viñedos Can Codorníu, quien en 1872, y tras tres años de investigación, descorchó la primera botella, descorche que principió un achispado romance con los espumosos.

El método empleado por este pionero fue el champenoise, peculiar del espumante francés, si bien seleccionando otros tipos de uvas (xarel·lo, macabeu, parellada, y en menor medida monastrell, garnacha o subirats) sin descartar la chardonnay, divisa del Champagne. A diferencia de éste, la elaboración del cava veda la chaptalización, o añadido de azúcares previo a la fermentación del mosto.

En aquellos prolegómenos los viñateros contaron con un aliado imprevisto: la filoxera. Si este insecto entrañó una calamidad para los viñedos europeos, en el Penedés, por aquello del que *d'un gran mal surt un gran bé*, sirvió de acicate para replantar las vides con cepas resistentes a la plaga, y cuyo corolario ha sido un caldo que empapa los mercados internacionales donde se soplan el 60% de la producción, superando el consumo del Champagne.

Las burbujas del cava también borbotean como seña de identidad de la Navidad española, cuando cada año la casa Freixenet regala a los televidentes un original 'spot' publicitario, una estampa asociada a las uvas de Nochevieja, la cabalgata de Reyes, el mantecado, los turrones y la tonadilla de los niños de San Idelfonso, que cantando los números del sorteo de lotería van descorchando botellas de cava entre los agraciados.

Al margen de los ritos navideños, en el área metropolitana de Barcelona el cava ha pasado al consumo cotidiano, en tanto que en el resto su presencia se resiste a abandonar su añadido elitista, de nexos con los buenos deseos y de pomposidad en las celebraciones. Sin embargo las distintas proporciones de gramos de azúcares por litro que gradúan sus sabores -Brut Nature, Extra Brut, Brut, Extra Seco, Semi Seco y Dulce- animan a beberlo, solo o combinado, con cualquier pretexto.

#### El boicot al cava y el majareta cañí

En el año 2005 unas declaraciones de Josep-Lluís Carod-Rovira, líder del partido segregacionista ERC, contrarias a la candidatura de Madrid para la celebración de los JJ.OO del año 2012, provocó una inaudita y gravosa cruzada contra el consumo del cava de procedencia catalana; campaña sorprendente puesto que ninguna bodega se había pronunciado sobre el asunto, ni se conoce vinculación alguna del político con ellas. Cuando Freixenet manifestó su contrariedad ante los acontecimientos, se produjo un extraño enroque por parte de *Esquerra* que parecía recibir de buen grado la patochada de la convocatoria al 'boicot'.

Se ignora quienes fueron los instigadores de la absurda campaña, pero claro está que benefició a separadores y separatistas y perjudicó a trabajadores y empresarios del sector, a la postre víctimas colaterales de quienes secundaran tamaño despropósito.

Y los hubo. Y el autor recuerda uno de esos lances.

Cada año, y desde hacía quince, recibía una caja de botellas de cava regalo de un empresario de Benalmádena. Aquel año recibió una caja de vinos que hubiese aceptado con agrado si no incluyera una nota de adhesión al boicot. Ni corto ni perezoso devolvió el presente, por supuesto a portes debidos, añadiendo una caja de tres botellas de cava y una escueta nota en la que se leía, «salut»

Desde entonces el autor ha sido excluido de la lista protocolaria de semejante «merdellón», como presagió en su momento, pero había que aprovechar una de esas oportunidades que brinda la vida para llamar a un tipo majareta cañí e invitándole a cava

El cava era Mont Ferrant, madurado, envejecido y embotellado en Blanes, ¡faltaría más!



## *Els castellers*

Es el nombre que reciben los hombres, mujeres y *canalla* (críos) integrantes de una *colla castellera*, grupo de paisanos que construyen los *castells* (castillos) ó torres humanas erigidas con los cuerpos de los componentes y de varios pisos de altura. El país de los *castellers* es el *Camp de Tarragona* (*Alt y Baix Camp* y el *Tarragonés*) aunque se han organizado por toda Cataluña, Baleares y el Rosellón. En la ciudad de Hangzhou, a 170 kilómetros de Shanghai, la colla de la firma textil china de Antrex, anuncia una internacionalización de esta actividad, calificada por la Unesco como de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

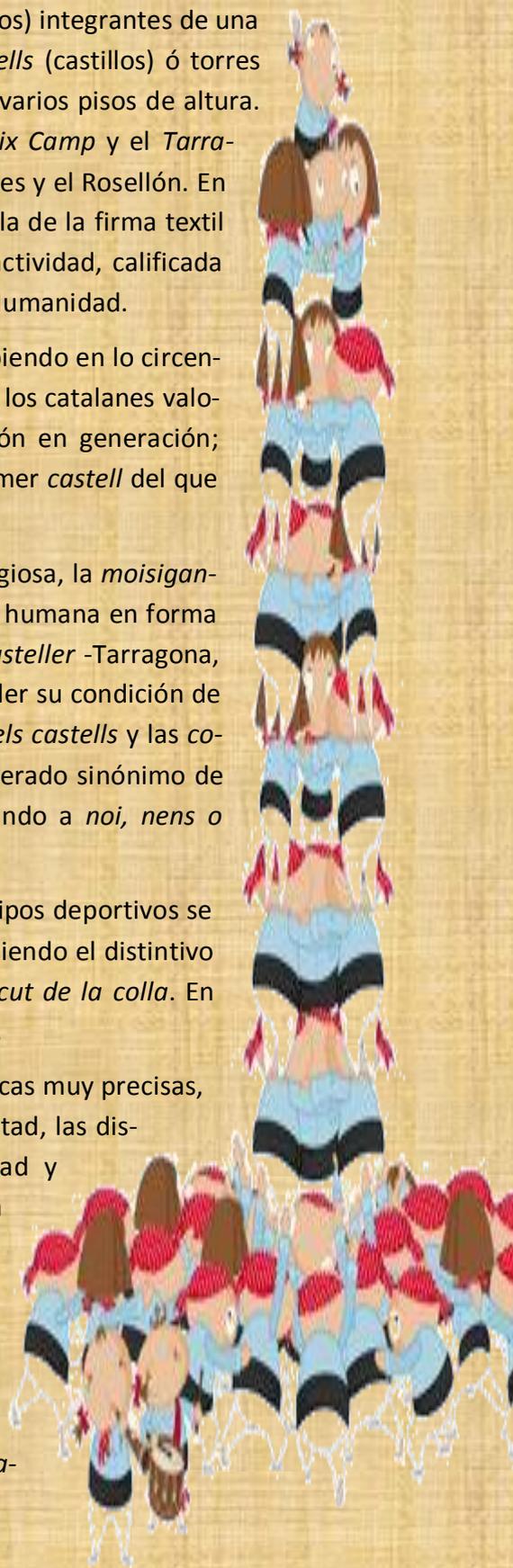
Los *castellers* entremezclan lo artístico y lo deportivo, irrumpiendo en lo circense, bajo el lema *força, equilibir, valor i seny*, una práctica que los catalanes valoran como parte de una identidad transmitida de generación en generación; aunque la culta *Renaixança* pasó de juntillas ante ella, el primer *castell* del que se dispone alguna reseña se elevó en 1770.

Los historiadores apuntan a que enraízan con una danza religiosa, la *moisiganga* o *ball dels valencians*, que concluía con una construcción humana en forma de torreta; esta figura prevaleció en el originario *triangle casteller* -Tarragona, Reus, Valls, hoy ampliado a Vilafranca del Penedés- tras perder su condición de danza. Valls lleva a gala el sobrenombre de *bressol* (cuna) *dels castells* y las *collas* de esta villa llevan el nombre de *Xiquet de Valls*, considerado sinónimo de *castellers*. Precisamente la utilización de *xiquet*, reemplazando a *noi, nens o nano*, certifica su raíz valenciana.

A los *castellers* les aúpa un afán competitivo; como si de equipos deportivos se trataran, se atavían con ropas características de cada *colla*, siendo el distintivo el color elegido para la camisa sobre la cual se borda el *escut de la colla*. En contraste todas comparten el pantalón blanco y la faja negra.

La construcción de un *castell* requiere de un cúmulo de técnicas muy precisas, ya que al mínimo error se desmoronan; merced a esa dificultad, las distintas collas mantienen una rivalidad evaluando su calidad y complejidad que se estiman en función de la altura, medida en *setes* (pisos), número de *castellers* por piso, y técnica de izado.

El ambiente en el que se montan los *castells* son las fiestas patronales, y su marco físico la plaza mayor. Como testimonio de su arraigo a las plazas, aquellas en las que se celebran las *diadas castelleras* llevan el sobrenombre de *pla-*



ças castelleras, seguidas de un número: el de pisos del *castell* más alto que se haya visto *aixecar*.

#### Construyendo un castell

*Aixecar* un Castell exige aunar un trabajo colectivo. El *cap de colla*, una dignidad en su entorno y que hace la función de director, decide que *castell* y que miembros de la *colla* la izarán. La técnica común se fundamenta en la lógica de toda construcción: pilares robustos que soporten el peso de los *sestes* superiores. Tales cimientos lo forman la *pinya*, los únicos *calçats*, ya que el resto obra descalzo.

En la *pinya* cada integrante cumple una función: *baix* (bajo), *contrafort* (contrafuerte), primera, *segona* y sucesivas *mà*, lateral, *vent* (viento), *agulla* (aguja), o *crossa* (muleta); pueden participar personas ajenas a la *colla*, que sirven de colchón ante un eventual desmoronamiento. Un *castel net* es aquel que se monta sin *pinya*.

En ocasiones a la *pinya* se la superpone una segunda *piyna* o *foire* (forro), y por encima de ambas se alza el *tronc*, parte en la que se impone la habilidad sobre la fuerza, imprescindibles ambas para soportar el peso de los elementos superiores.

El *tronc* lo corona el *pom de dalt*, o cúpula, estructura de tres pisos compuesto por los *dosos*, el *acotxador* y el *antxaneta*. Éste hace la *aleta*, gesto que consiste en alzar el brazo que marca el éxito, si bien aún coronado (descarregat) puede desmoronarse (*carregat*)

Los *castells* tienen denominaciones específicas, según el número *sestes* y de *castellers per seste*. De este modo, un *3/8 amb foire* equivale a un tronco de tres pisos más la base, el *foire* y tres del *pom de dalt*. En ocasiones reciben nombres concretos como *carro gros*, *catedral*, *basílica*... Si cuenta con un solo miembro por piso se conoce como *pilar* o *espador*

La construcción de un *castell* se adorna con música, interpretada con la *gralla*, instrumento de viento parecido a la flauta de caña que emite un sonido estridente, y el *timbal*. Cada toque cumple una función, entre otros, informar a los *castellers* de cómo se va ejecutando el castillo

Existen varias formas de *aixetar un castell*; espectacular es el *castell aixecat per sota*, el cual se levanta en sentido inverso, de arriba abajo, pero siempre al son de las mismas pautas: *força*, *equilibri*, *valor* i *seny*.



## La Sardana

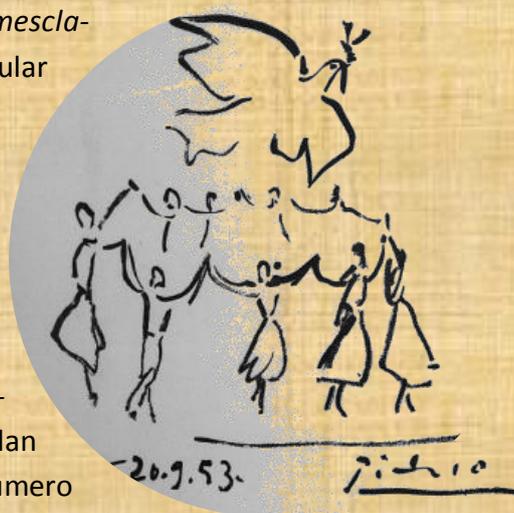
Fuera y dentro de Cataluña, la sardana es un símbolo de identidad tan vinculado a 'lo catalán' que en determinados círculos referirla como baile típico en vez de como danza nacional acarrearía sus inconvenientes. Su influjo es tal, que ha eclipsado la mediterránea diversidad de músicas y danzas populares del antiguo Principado.

La coreografía actual de la sardana, la sardana *llarga*, se estructura durante la primera mitad del XIX; responde al binomio consustancial danza-música, con un linaje y padre conocido: Josep María Ventura i Casas, Pep Ventura. Según la etnocoreología este compositor se inspiró en ritmos del entorno ampurdanés, el *contrapàs* y la sardana *curta*, en cuyos antecedentes, el *ball rodó* y la *dansa mesclada*, predominaba esa inconfundible disposición circular (*rotllana*) de la sardana.

Las aportaciones de Pep Ventura dignificaron la composición de la orquesta o *cobla* (agrupación musical catalana) enriqueciendo los sonidos mediante la incorporación de nuevos instrumentos; con ello, la *cobla* pasó de tres integrantes (*cobla de tres quartans*) a once (*labiolers, tibles, tenora, tamborils, trombons, trompeters, fiscorns y contrabaixes*), que perfilan las *cobles de sardanes*; de manera parecida dobló el número de compases que arrastraba la sardana corta, hasta rebasar los ochenta y predisponerla para la danza.

En lo tocante a la danza en si -no siempre las sardanas son bailables- su origen es objeto de elucubraciones hilarantes, desde quienes ven en ella raíces íberas o helénico-anatolianas, hasta quienes hacen reflexiones místico-animistas y la conectan con el culto a los astros, la conquista de la gnosis o la brujería. Sin entrar en tantas disquisiciones, es de suponer que a los payeses lo que les cautivó fue la sencillez del innovador aire, su sociabilidad -un corro abierto a todos-, y la facilidad de los pasos y movimientos, que no exigen una cualificada preparación física y van acompañados de un grato ceremonial.

¿Cómo y porqué se extendió la sardana por Cataluña? La explicación se encuentra en los *cappares de La Renaixença*, que vieron en ella la *expressio mímica de la característica de una raça* (Lluís Millet fundador del *Orfeo catalá*), o la encarnación más pura del *esperit de nostre poble* (Santiago Ruisiñol). Autores como Joan Maragall, historiadores como Pella i Forgas o el compositor de zarzuelas, Tomás Breton, contribuyeron a que enraizara en la sociedad catalana. Hoy sería inimaginable anunciarlas como en 1850 -

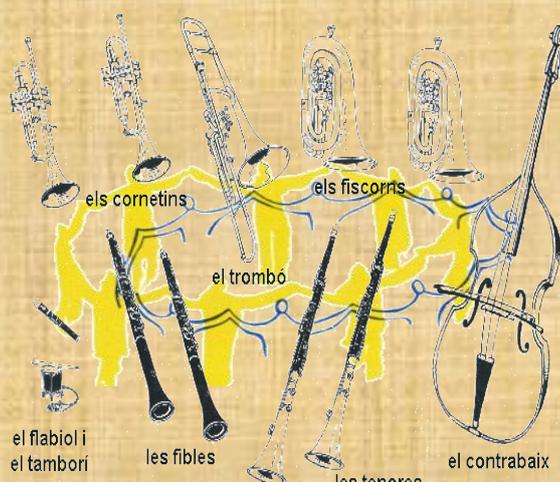


*es ballaran les danses del país anomenades sardanes llargues-* porque en la *vila* más remota del país los festejos incluirán la sardana sin necesidad de evocarla.

Liberalizada de su envoltorio rural, su notoriedad aumenta y disminuye en consonancia con un absurdo litigio con la política. Aprovechando el cortejo de la *Renaixença*, el nacionalismo ve la oportunidad de apadrinarla y la adopta como elemento identificativo, lo cual precipitó su puesta en boga durante el primer cuarto del siglo XX. Desde 1923 se proscribió, al conceptualizarse como un instrumento de propaganda separatista por la Dictadura de Primo de Rivera, y pasa a un estado de semiclandestinidad tras la guerra civil. A partir de 1950 reinicia su particular *renaixença*, y entre lo folklórico y lo reivindicativo sobrevive hasta que en 1982 se da un hachazo histórico a tamaña incongruencia: la Guardia Real interpreta La Santa Espina, sardana que llegó a prohibirse, en honor al ministro Narcís Serra. Por fin solfeaba en la paz que la dibujó Picasso.

Estos avatares de la sardana no han sido novedosos; se lee en el Liber Consulatatus de Olot, (1552) *Item concluderunt et determinarunt que's prohibisca lo ball de la sardana y altres balls deshonestos (...)* y que *no's permeta en temps de Carnestoltes ni altres diez*, prohibiciones repetidas en Vic, Figueres y varias *vilas i seus*, argüidas en base a los aspectos deshonestos de *lo ball de la sardana*.

Convendría esclarecer ese calificativo de 'baile deshonesto'; aunque es sabido que las sardanas del XVI tenían un aire distinto al de las cándidas y virtuosas versiones actuales, es difícil imaginarse una variante descocada, una especie de 'sardana de los siete velos'. Si la hubo, voló con algún temporal de tramontana. Una pena. Se hubiese afianzado la gloria para diez generaciones. Por lo menos.



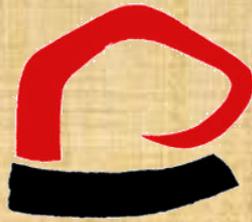
## Otras danzas catalanas

La omnipresencia de la sardana es tal, que alejados de su entorno, el resto de bailes y danzas que compone el etnocoreograma de Cataluña son perfectos desconocidos. Incluso las autoridades catalanas han manifestado su preocupación y tomado medidas declarando de interés o patrimonio cultural a otras danzas de la *terra*.

Opuesto a la relativa modernidad de la sardana, ese folklore acredita una notoria antigüedad; se tiene constancia de que *El ball dels bastons* se bailó en la ceremonia de boda de Ramón Berenguer IV. La ejecución de algunas requiere de unas especiales dotes atléticas, frente a la simplicidad del corro de la sardana, lo cual en cierto modo justifica la aceptación de ésta. El *referido ball des baston*, que simula una escaramuza entre dos bandos, es de una aparatosa espectacularidad, pero al igual que *La moixiganga*, combinación de música, danza y la construcción de las torres humanas precursoras de los *catellers*, sólo son aptas para los que gozan de una salud óptima.

Más relajadas y de inconfundible afinidad con la jota son la *esquerrana*, o el *ball del Pla* aunque la jota catalana, o *cota*, es la reina de tales aires, aires que suenan por Tarragona y que se interpretan con las inconfundibles bandurrias, laudes, guitarras y castañuelas.

## La barretina



Sin duda, la barretina es la prenda más asociada a la catalanidad. Consiste en un gorro, en forma de saco, por lo común de lana o fieltro para cubrir la cabeza.

Se cree que ya estaba implantada en el XV siendo hasta el XIX una prenda común entre judíos, pastores, gentes de la mar y payeses; recibió varios nombres, *barret*, *tet* o gorra y en casi la totalidad del mediterráneo occidental, incluso en el Adriático, se encuentran prendas similares, característica de pescadores y marineros.

Su asociación a 'lo catalán' se generaliza con las guerras de África (1860), conflicto en el que tapaba la sesera de los voluntarios catalanes a las órdenes del general Joan Prim. Tras el retorno victorioso y en plena euforia patriótica, la barretina es exaltada por los poetas de *La Renaixença* como signo de valor y coraje, provocando que su uso se generalizara entre los catalanistas. En este sentido, y erróneamente, su matiz reivindicativo se ha pretendido asociar al gorro frigio que lucían los conspiradores que provocaron la Revolución Francesa, gorro inspirado en la caperuza que llevaban los libertos en la época romana.

La barretina puede colocarse alargada o plegada sobre la cabeza, tomando entonces distintas denominaciones; doblada por delante a la derecha se la conoce como *barretina plana*, y *garbi* si es de soslayo o transversal. Doblada hacia atrás es la *barretina larga*, y aplastada por la punta, de nido. El color depende de la zona, siendo la de rojo intenso la extendida por la franja costera, excepto por el litoral barcelonés que predomina el rojo apagado (*barretina brisa*) y la púrpura, típica del *camp de Tarragona* y de las tierras del Ebro (*gorra musca*).

Existen otras como la *d'escórrer fesols'* (escurre habichuelas), pequeña, cónica y con una bola en la punta; de *dos cairells*, en las que el forro tiene distinto color, blanco o verde, y de seda negro en la barretina del *capellà*, que doblada hacia fuera se usa de luto. En el interior de las casas se usaba la *barretina xeixa*, blanca o de otro color para ir a dormir.



Desde principios del siglo XX ha ido desapareciendo de la vida cotidiana, manteniéndose como icono de Cataluña y vinculada a lo folklórico, lo rural y lo tradicional. Cualquier personaje popular, real o ficticio, que se pretenda asociar a Cataluña aparecerá con su cabeza enfundada en la pertinente barretina. Aunque se llame Nelson y viva en Trafalgar Square.

## Joan Manuel Serrat

Como todos los niños de su barrio, y mientras su madre le decía «cuidate mucho, Juanito, de las malas compañías», recitaba de memoria la mítica delantera del Barça: Basora, César, Kubala, Moreno y Manchón ¿Seguro que Moreno? No, en aquella delantera de las *Cinq copes*, en los *Temps d'Una, Grande y Libre*, Metro Goldwyn Mayer, *Panellets i penellons*, quien jugaba era Vila, si bien Serrat cambió la historia. Según comentan unos, por razón de la métrica, según testimonian otros, por un detalle emotivo: su madre, amiga de la madre de Moreno, e igualmente aragonesa, le pidió que lo reemplazara y Juanito, como todo buen hijo, obedeció.

Joan Manuel Serrat, hijo de Josep y Maria Angeles, natural de Barcelona y de profesión cantautor, es *xarnego*, y como buen *xarnego* apostó por cambiar la historia, la de Cataluña y la de España entera. Un buen día tomó boletos de ida y vuelta y manifestó que sólo cantaría en el Festival Eurovisión en catalán, y cuando poco menos que quedó proscrito por lo que en su momento se consideró un tremedo ultraje -aún hoy lo sería para muchos, incluidos los nacionalistas- homenajeó en sendos LP,s a las perlas de la poesía castellana, Miguel Hernández y Antonio Machado.

En cierta ocasión y en una entrevista conjunta con Lola Flores, el presentador consultaba a la folklórica si le gustaba Serrat y que canción suya destacaría. Por supuesto que la Lola no se cortó un pimiento y tras asegurar que para ella «la meón es eza que le dice a un niño que deje de joder con la pelota» se lanzó por peteneras y en uno de sus arrebatos proclamó: «yo ziempre diré, que aunque no zea de mi estilo 'Joze' Manué Zerrá es uno mejores artistas españoles»

El Nano se apresuró a corregirle con un paciente «*Joan, Lola, Joan*» a lo que la jerezana replicó « Ezo, Joan, pero es que yo digo meón jozé, en español, pa no liarme» Ni que decir que al personal se le saltaron las lágrimas. Precisamente a una faraona mortecina le cantó ¡Ay pena, penita mía! y «le devolvía la copla, su copla, luego de que él la hubiese estado cantando toda su vida».

Aquella entrevista tuvo su carga de simbolismo. Se le ha presentado como la única persona que ha cantado en catalán en Madrid y en castellano en Barcelona sin que le silbaran. Una afirmación un tanto exagerada, pues en

AQUELLAS  
PEQUEÑAS  
COSAS



ambas ciudades los 'maharas' también asisten a los conciertos; empero quizás encarne como nadie el espíritu mediterráneo del cantor embustero, que gusta del vino y el juego y tiene alma de marinero, sin nombre, sin patrón y sin bandera, que cuando puede hace lo que le da la gana porque sabe que los días se merecen una oportunidad y que la vida te la dan, pero no te la regalan, porque antes que nada se es partidario de vivir.

Por cierto, al igual que a sus amigos, esas malas compañías que palpan a las damas el trasero, si le toca la muerte, disimula.

Serrat como *buen xarnego*, ha sido capaz de cambiar la historia, Gracias a él, la lengua catalana ha vivido una segunda "renaixença". Y el castellano también.



- ❖ *Amb gent que no tinguen seny, no hi vulguis tenir cap joc.*
- ❖ *A qui el cap li creix, el seny se li enriqueix.*
- ❖ *El seny i l'edat no venem pas tot d'un plegat.*
- ❖ *Qui canta a taula i xiula al llit, no té el seny gaire eixorit.*
- ❖ *Qui no té fred no té seny.*
- ❖ *Quan lo seny ha vingut l'home està perdut*

Entre las palabras de la *Llengua* próximas a saltar al castellano, *seny* ocupa un puesto en primera línea. En la calle ya pegó el salto, aunque la RAE se resiste a firmar el “transfer”, actitud que parece ajena a la idea de que su traducción ya forme parte del lenguaje cotidiano: ‘sensatez’.

¿Equivale *seny* a ‘sensatez’ en la lengua cervantina? Sólo una interpretación de poca monta lo toleraría, porque equiparar *seny* a *sensatez* sería como equiparar *salero* a *saler* o *malafollá* a *deixadessa*; hy abida cuenta de que el *salero* es el *salero*, y la *malafollá* es la *malafollá*, lo *sensato* es admitir que el *seny* es el *seny*. Sin más.

Por lo común *seny* se entiende como *sensatez*, sentido común, cordura, sentido del juicio, prudencia, cautela, formalidad, madurez, serenidad, ponderación, tiento, tacto, ecuanimidad, calma, aplomo, sagacidad, capacidad de discernimiento, madurez... entre otras acepciones. Un error. *Seny* no requiere traducción, *seny* es una condición inherente al carácter catalán. E inseparable de la *rauxa*.

Opuesto al *seny*, la *rauxa* es una desconocida en el castellano coloquial; mas si alguien lo identificase con entusiasmo, arrebato, impulso, exaltación, temperamento, rabia, furia... recaería de nuevo en un error. *Rauxa* no requiere traducción, es una condición inherente al carácter catalán. E inseparable del *seny*.

*Seny i rauxa* interactúan a modo de dualidad ingénita, indivisible, consustancial y condicionante del carácter catalán. Con *rauxa* los catalanes convencen a los demás que se guían con *seny*, y con *seny* convencen a los demás que no se dejan arrastrar por la *rauxa*. Una dualidad con cabeza fría del Pirineo e impulsivo corazón mediterráneo, con el espíritu de ‘la venganza catalana’ y del compromiso de Caspe, con el alma anarquista de Barcelona y el de la Cataluña carlista, entre la dualidad y la *dualitat*.

El *seny* no es un *diseny* (diseño) a gusto de un artista, un intérprete o un asesor; quienes pretenden acomodarlo a un texto, a un ideal, a un formato o a un credo evidencian estar *fora de seny*, dado que aspiran a anteponer lo pragmático a lo utópico, el pacto al enfrentamiento y lo contrario. Por eso el *seny* no es una identidad común; cada catalán vive con el suyo... y con su inseparable *rauxa*. Y así hay que entenderlo.

## El caganer

Entre lo tradicional y lo humorístico, entre lo místico y lo apotropáico, y entre la liturgia y el sarcasmo, adorna los belenes de Cataluña un exótico personaje, consagrado para centrar la atención pese a hallarse bajo un



puente, escondido tras un carro de heno, semiculto entre los arbustos, o camuflado en un pajar; el personaje en cuestión se halla realizando sus necesidades fisiológicas a la vieja usanza.

El hechizo que desde pocos lustros atrás viene irradiando *El caganer* lo ha transfigurado en un icono catalán, novedoso, en lo relativo a su popularidad, y clásico, puesto desde que se extiende la representación de la Natividad mediante «pesebres» ó «portalitos de Belén», mitad del XVIII, se localizan *caganers* entre las figuritas de los pesebres catalanes.

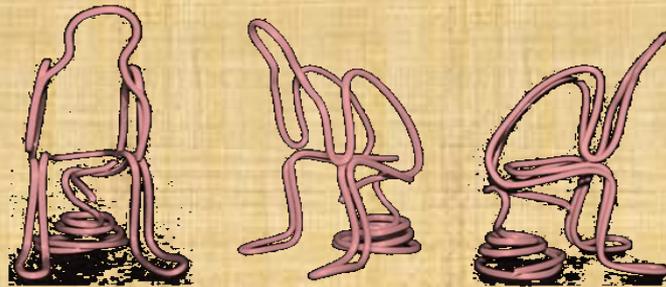
¿Qué impulsó a colocar tan peculiar muñeco en los *pesebres de Nadal*? Hipótesis variopintas por doquier; hay quienes sostienen que con anterioridad a la popularización de los belenes ya lo dibujaban o grababan en los relieves, azulejos o pinturas, y que por seguir la tradición, pasó a esculpirse; otros pretenden ver una iconografía mística del esfuerzo del campesino por fertilizar los cultivos, y quienes, haciendo encajes de bolillos con silogismos rebuscados, ven la personificación del laborioso espíritu catalán capacitado para fertilizar la tierra al menor coste posible. Ésta fantasiosa elucubración se apoya en que la imagen original caracteriza un payés, personificación del aldeano catalán, reputado por su tacañería.

Por último, algún iluminado ha pretendido argumentar que el *caganer* forma parte de la Navidad sádico-anal del nacionalismo catalán (sic), argumento típico de majaretas que en lugar de recrearse con un simpático muñequito, que lo verosímil es que apareciera por los belenes catalanes como una divertida ocurrencia, se dedican a buscar gnosos sádico-anales para «porculear» al prójimo.

A la rápida y sorprendente globalización del *caganer* ha contribuido la iniciativa de los artesanos por esculpir las tallas con rostros conocidos, y está en boga la caza de estatuillas que reproduzcan celebridades. Esta moda rompe con la tradición de ataviarlos de payés, sustituyéndolos por profesiones tan inhabituales como la de astronauta, o por mujeres -incluidas folklóricas en traje de faraloes-, nuevas 'miembras' del pesebre, en *sintonia amb els temps*, y bautizadas como *caganeras*.

Colocarlo aporta salud y prosperidad, y no hacerlo males y desdichas, pero ...¿a quién se premia investido de *caganer*?

Ciertamente se premia, o también se castiga, sin reglas establecidas y a gusto del ingenio y criterio del artista. Empero si le provoca desvelos que los artesanos catalanes sigan aún sin enviarle una figurita con su rostro, despreocúpese, que igual está cercano el día. Un chascarrillo cuenta que cuando tras dilatados meses en ejercicio, Obama recibió en la Casa Blanca su “caganer”, exclamó: ¡Por fin me creo que soy el Presidente de los Estados Unidos!



## El Barça



Agotándose el calendario del XIX, la práctica de un novedoso se inicia en la ciudad de los condes; se le conocía como el “foot-vall” y entre sus practicantes concurrían un alto número de residentes foráneos, siendo uno de ellos, el suizo Hans Gamper, quien junto con otros caballeros funda en el Gimnasio Soler de la calle

España, una nueva entidad deportiva predestinada a convertirse en uno de los principales símbolos de Cataluña y el de mayor proyección internacional.

Abundan los casos en los que una entidad deportiva asume el cometido de símbolo de una identidad colectiva, dándose en el caso del Fútbol Club Barcelona curiosas paradojas, pues se le alinea en Catalunya como afín al catalanismo y también al nacionalismo, en tanto que al liberalismo o a sectores progresistas en el resto de España.

En referencia a su vinculación al catalanismo circula la anécdota de que su fundación atrajo un corro de críticas, por cuanto se juzgaba una incorrección, y casi un ultraje, que un grupo en el que predominaban extranjeros, se sirviera del nombre y escudo de la ciudad. Con un presunto afán de desagravio se cuenta que los barceloneses fundaron la Sociedad Española de Football -actual R.C.D. Espanyol de Barcelona- que optó por vestir los alegóricos colores que lucía en su blasón el almirante Roger de Llúria (Lauria), adalid legendario en el catalanismo, pero este anécdota carece de fundamento, porque si el rayado banqui azul fue el distintivo de la Armada catalano-aragonesa con Jaume II, el color que en sus orígenes eligieron los de Sarriá fue el amarillo.

Precisamente la elección de la indumentaria es objeto de controvertidas especulaciones ya que la combinación *blau i grana* carece de tradición en la ciudad y en Cataluña. Dado que Hans Camper militó y fue capitán del F.C. Basel, club que lucía tales colores, se admite que el fundador los sugiriera, o implantara, supuesto nunca demostrado. En el aire persisten dudas razonables que han conducido a algunos investigadores a establecer rocambolescos lazos con la francmasonería, o a aceptar explicaciones simplistas como que los jugadores se



revestían con las fajas rojas y azules de los pelotaris ante la falta de otros distintivos.

El apelativo coloquial del FCB es el de «Barça», en el dialecto catalán oriental la manera abreviada de referirse a la ciudad; asimismo se le conoce como el club *blaugrana*, «azulgrana», o «culé», una castellanización de *culers*, jocoso remoquete que recibían los espectadores que se sentaban en las tapias que rodeaban el antiguo estadio del Carrer Industria.

Se estima que unos doscientos millones de seguidores, de ellos sesenta europeos, se sienten en mayor o menor medida «culés», de los que unos diez millones y medio son españoles, casi la mitad catalanes. En España, excluida Cataluña, es el club preferido por los integrantes de tres segmentos sociales: universitarios, sujetos de tendencias ideológicas de centro y centroizquierda y las pertenecientes a clases medias y medias altas. En el resto, el elegido es el Real Madrid CF, su encarnizado rival.

El Barça está presente en la totalidad de los ámbitos deportivos de la sociedad barcelonesa y la catalana y por su carácter multidisciplinar ocupa un puesto de honor en el mundo de las entidades deportivas. Por ello la visita a Barcelona incluye la visita a su Estadio, el *Camp Nou*, al *Museu*, a La Masía, residencia de la cantera de la sección balompédica, o a sus *Botigas*, comercios exclusivos donde adquirir “merchandising” fetiche; e incluso aquellos rincones de la ciudad que pasarían inadvertidos si adolecieran de una reseña culé; entre ellos, destaca la *Font de Canaletas*: el visitante se tropieza con una docenas de fuentes más atractivas en su extenso suelo urbano, si bien a ésta le envuelve el hechizo de estar radicada en el sitio elegido por la afición para celebrar sus vitorias.

A la vista de tanta magnificencia y esplendor, parece acertado el lema que desde medio siglo atrás identifica al Barça: “mès (más) que un club”. Un lema con variopintas interpretaciones, bien que en el sentir de los culés sólo cabe una: ser *més* (más) que un seguidor.



## La Llengua



Sobre técnicas de cómo politizar una lengua pocas candidatas superarían la disparidad de las aplicadas al *català*, también *valencià*, también catalano-valenciano-balear... denunciada por unos de lengua oprimida, por otros de lengua opresora, calificada con ánimo peyorativo como dialecto... un elenco de valoraciones disparatadas en torno a un idioma que por el número de hablantes ocupa la tercera posición en la península, la segunda en España, encasillada en su vertiente noreste-mediterránea e islas adyacentes. En la Unión Europea ocupa el noveno lugar.

Los lingüistas discrepan sobre su rango taxonómico, cuestionando si encasillarlo en el continuo dialectal iberorromance, que abarcaría a los occitanorromances, o si integrarlo en éste, catalogado aisladamente como un continuo dialectal (y que cubriría la zanja abierta entre los galorromances y los iberorromances) . Aunque foros de iletrados pretenden resolver estas discrepancias a conveniencia de intereses políticos, la conclusión definitiva es compleja, dada las dificultades habidas para trazar lindes precisas entre regiones lingüísticas (isoglosas), dificultades que se agravan en las zonas de confluencias, caso del istmo pirenaico.

Es un idioma latino-occidental servido de intensas analogías con los de su grupo filogenético: para interlocutores de un nivel cultural medio, se aprecia un grado de inteligibilidad mutua en torno al 85%, porcentaje variable en función del idioma o de si la comunicación es hablada o escrita. Unos cuatro millones y medio de personas lo adoptan como lenguaje habitual, si bien lo hablan casi el doble, alcanzando los trece en número de personas que habitan en los territorios en los que está reconocido como lengua oficial; esta paradoja es secuela de una peculiaridad de la *Llengua*: se enhebra en régimen de bilingüismo social, en especial con el castellano moderno, lengua franca de los catalanoparlantes.

Su politización va emparejada a la propagación del nacionalismo, que la exhibe como tótem. Sin embargo, el éxito del resurgimiento de la *Llengua* fue el premio al impulso de una corriente cultural y no a la agitación nacionalista; su aprehensión por el poder político devino por el silogismo «una lengua, una nación, un estado», un silogismo apócrifo y desacorde con la evidencia: lo natural son las sociedades plurilingües.

Para explicar su nacimiento y formación ha de imaginarse a un peregrino que partiendo de Montserrat caminara hasta Santiago; de iniciar la ruta jacobea durante el primer milenio, este peregrino, que se comunica en alguna variante criollizada del latín vulgar, apreciaría que a medida que se alejaba del punto de partida cambiaba la acústica de los fonemas, de modo que a la altura de Zaragoza la mutua comprensión sería complicada, y hacia Logroño, Burgos o León, asaz peliaguda. Con tiempo, esas meras dife-

rencias de tono engendrarían la *Llengua*, el Navarro, el Aragonés, el Castellano, el Leonés y el Gallego, con sus respectivas variedades dialectales.

Contrariamente, y con la Edad Moderna, avino un fenómeno de convergencia que ocasionó que las lenguas del interior peninsular se confundieran, fenómeno que excluyó a las dos periféricas, el Galaico-portugués y la *Llengua*; ésta consuma su Edad de Oro, cayendo en declive, en parte por minorización pero sobre todo por diglosia en su interacción con el renacido castellano.

Los movimientos culturales de los últimos siglos en Valencia, Baleares y Cataluña recuperaron la generalidad de su uso, y decisiones políticas posteriores la consolidaron y sistematizaron. Precisamente la expresión *Països catalans* tuvo en su génesis una connotación lingüística, la catalanidad. En la *Llengua*, *pays* se asocia a territorio o región, no a estado o nación, y la mención a «países de La *Llengua*», junto a los mencionados, se extiende a Andorra, el Rosellón y la Alta Cerdeña, la Franja aragonesa, la ciudad de Alguer (Cerdeña) y El Carche (Murcia)

Pese a su condición de lengua minoritaria, dista de hallarse en peligro de desaparición; en régimen de oficialidad o cooficialidad se sostiene como lengua viva y con un futuro esplendoroso, pero convendría mantenerse alerta: el actual ritmo de globalización reducirá a la mitad las lenguas vivas del planeta en los próximos cien años y de perderse La *Llengua*, desaparecería una rica parte del acervo cultural hispano. La *Llengua* es una lengua española, y como tal, los españoles tienen la obligación de defenderla y el derecho a usarla.

#### ¿Aprender La *Llengua*?

**Una controversia extendida entre los castellanohablantes, debate si merece la pena el esfuerzo de aprender la *Llengua*; se razona que si el castellano es hablado por los catalanoparlantes ¿qué ventaja aporta su aprendizaje?**

**Esta aprensión resulta artificiosa; quienes habiten en comarcas catalanoparlantes caen en la desidia si no se manejan con la *Llengua* y conscientes de la pasión con la que sus hablantes la viven, se diría que caen en la mala educación. Para los castellanohablantes es una lengua cómoda de entender, asequible de leer y sencilla de hablar; el secreto radica en educar el oído.**

**Si no se ha de vivir en los 'países de la *Llengua*', es completamente prescindible. Mas eso no implica su marginación, pues enriquece e ilustra a quienes la conocen. Por otra parte, y salvo en contadas excepciones, hasta el payés más inextricable acogerá con afecto cualquier intento encaminado a expresarse en su *Llengua*, contando con la ventaja de que si percibe inútil el intento, -hay gentes muy tollo para los idiomas- alternará el castellano casi de forma inconsciente.**

## Barcelona



Durante tres centurias y desde el ochocientos, el río *Llobregat* (lobregado, sombrío) trazó los límites entre la al-Aqsâ y la Marca Hispánica, asumiendo su custodia un “graf” o “comes marcae”, que salvo excepciones era un noble visigodo vasallo de los carolingios que asumía el encargo investido de Conde de Barcelona.

Desde el siglo XII tan reputado oficio ha sido practicado, en exclusiva, por reyes y emperadores.

Sobre las tierras -condado- que administraba este ‘gendarme de fronteras’, creció la ciudad de Barcelona, la ciudad condal, en cuya región urbana habitan a comienzos del tercer milenio dos de cada tres catalanes; un dato que revela su exacta magnitud, pues se afirma, con cierta exageración, que Cataluña es Barcelona y poco más.

En las postrimerías de la modernidad tanta gente se agolpaba en los intramuros del municipio que para ‘respirar’ demolieron sus indestructibles murallas, y por los raíles del tranvía y de los planos de Cerdá, *va eixamplar* por la llanura hasta las laderas del Monte de Las Águilas (Tibidabo) y los cauces del Besós y el Llobregat.

Una metrópolis por cuyas calles deambulan los duendes de glos randes acontecimientos planetarios, de innovadores movimientos artísticos y culturales, de algaradas y revoluciones, y del metro; no sólo el suburbano, sino el de la diez millonésima parte de un cuadrante del meridiano terrestre, sobre cuya Meridiana, Diagonal y Paralelo transitan cada día gentes de acá para allá.

Obviando los primitivos asentamientos íberos (layetanos), púnicos o helénicos, la villa de Barcelona fue fundada por los romanos, de quienes recibió el pomposo nombre de «Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino»; como tal colonia apenas tuvo relevancia, si bien las fuertes murallas con las que se guareció y el privilegiado y ventajoso



### Dedicatoria

Para el público en general el nombre de Agustina Raimunda Saragossa i Domenech carece de significado, pero si se dice Agustina de Aragón, de inmediato se reconoce a una de las heroínas que con más fervor acoge la épica hispana, representante del valor, la entereza y el arrojo frente las adversidades. Aunque con escasas referencias a su origen, al menos goza la suerte de haber eludido el catálogo de «catalanes olvidados».

Hay muchos catalanes olvidados. Uno de ellos es Laureano (*Laureà*) Figuerola i Ballester que fue Ministro de Hacienda, Presidente del Senado, defensor del librecambismo y protagonista de uno de los debates más apasionantes del siglo XIX, debate entre las dos Cataluñas y las dos Españas que acostumbran a helarnos el corazón. Pero al menos debería ser recordado como la persona que implantó la peseta y quien puso fin a las fronteras arancelarias interiores.

Los Figuerolas tienen lazos familiares con los Blanes y los Vieta; se sabe de dos personas en los que se unen las tres familias. Las dos viven en Málaga. Se llaman Mario y Álvaro, los hijos del autor y a quienes va dedicada esta obra.

En Málaga a 12 de Marzo de 2013

